



ABONOS QUÍMICOS

Sociedad anónima Cros.

PRINCESA, 21.—BARCELONA

Fábricas de productos químicos para la Industria y Agricultura.

Análisis gratuitos de tierras é instrucciones para el empleo de los abonos en el Laboratorio y Oficinas de información técnico-agrícola, á cargo de

DON JUAN GAVILAN

Jovellanos, 5, principal derecha.—MADRID

Agencias y depósitos en las principales poblaciones de España.

AGENCIA DE MADRID:

MARIANO MATESANZ.-Santa Catalina, 12, entr.

Telegramas:

«NAPE»

CARLOS KNAPPE

«NAPE»

Telefonemas:

Teléfono 423.

Clavel, 2.—MADRID

Apartado 355.

TELEFONOS DE ALTA VOZ

PARA COMUNICACIONES MILITARES EN TIPOS VARIOS ELECTRO-UNITARIOS

PARA

INGENIEROS, INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CABALLERÍA

Arcos voltaicos y proyectores para buques y puertos.
Estufas eléctricas para buques. ❖ Artefactos de cocina eléctrica.
Calentadores eléctricos de agua para baños.

Almacenes de materiales para instalaciones de luz eléctrica, telefonía, telegrafía y timbres.

Se facilitan catálogos, presupuestos y planos de montaje.



EL CORONEL DON JOSE CADALSO

En su serena imparcialidad, en su alta función, la Historia reparte premios y castigos, en forma de gloria para unos hombres y de execración para otros. De muy distintos modos se immortalizan aquéllos. Hay quienes, por su amor á las letras, hacen un arte de su cultivo, dejando á la posteridad producciones que revelan el buen gusto en la literatura y poesía y la elegancia de la hermosa lengua castellana. Otros, con el brillo de sus armas, dan relieve marcado á nuestros triunfos en pasadas épocas. Pero los hay que, sobresaliendo en las armas y en las letras, destacan su colosal figura y hacen que recordemos sus esplendorosos nombres con cierto linaje de gratitud y respeto, porque contribuyeron á elevar la nación al mayor grado de gloria y prosperidad.

De estos últimos es D. José Cadalso, *el Coronel de Caballería de bravura militar indiscutible*; el notable poeta que, en sus hermosos versos, se vió renacer el gusto de Villegas, la sublimidad de Herrera, la ternura de Garcilaso y la agudeza satírica de Quevedo y de Góngora; el famoso autor de los *Eruditos á la violeta*, obra tan notable como celebrada, en la cual nuestro ilustre biografiado ridiculizó con graciosa ironía la hipocresía literaria de su tiempo y de aquellos hombres presuntuosos y charlatanes que pretenden alucinar con una erudición universal, tan superficial y vana como dañosa al progreso de las ciencias.

Descendiente de antigua y noble familia de Vizcaya, nació este distinguido escritor y valiente militar en la ciudad de Cádiz el día 8 de Octubre de 1741. ¡Hermosa ciudad la de Cádiz, en la que sus hijos son fanáticos por la Patria y que prefieren fenecer antes de que les arrebaten su libertad!

Sus padres fueron D. José Cadalso y D.^a Josefa V. de Andrade, siendo su abuelo materno, padrino y decidido protector D. José V. Quincoya. Recibió esmeradísima educación, que completó en París, donde estudió con mucho aprovechamiento Humanidades, Ciencias exactas y naturales y las lenguas latina, francesa, inglesa, alemana, portuguesa é italiana, lenguas que terminó de aprender durante los viajes que hizo á Inglaterra, Alemania, Francia, Nápoles, Roma y Portugal.

Una vez declarada la guerra á Portugal y teniendo Cadalso veintiún años, su afición á la carrera de las armas le llevó á servir de Cadete, ingresando como tal el 4 de Agosto de 1762, en el Regimiento de Caballería de Borbón, que se hallaba en campaña.

Prestó importantes servicios en la guerra, hallándose en el destacamento de Villavella cuando los enemigos pasaron el Tajo, y en el sitio y rendición de Almeida. Tan grande era la propiedad con que hablaba el inglés, que hubo de engañar á un Oficial de aquel Ejército fingiéndose paisano suyo; con este conocimiento pudo adquirir noticias importantes que comunicaba al Conde de Aranda, General en jefe del Ejército. Por tan especiales servicios fué recompensado por el General, nombrándole su edecán.

Fué tanto lo que se distinguió en campaña el joven gaditano y tan grande el aprecio con que le distinguían sus Jefes, que le vemos en 22 de Junio de 1764 agregado de Capitán al Regimiento de Borbón; en 13 de Septiembre de 1772, Capitán efectivo; Sargento mayor en 11 de Enero de 1776 y Comandante de Escuadrón en 21 de Abril de 1777.

Durante estos años, y siguiendo la suerte de su Regimiento, fué á Zaragoza, donde empezó á dedicarse á la poesía.

Trasladado desde allí á Madrid, estuvo en 1769 en Alcalá de Henares, donde conoció á D. Gaspar Melchor

de Jovellanos (1), todavía muy joven, que con el ejemplo y consejos de Cadalso cultivó después la poesía con mucho esplendor.

Estuvo en Salamanca en 1772 y 1773, mereciendo la estimación de los sabios y literatos que había en aquella célebre Universidad. Allí encontró al joven D. Juan Meléndez Valdés, se hizo amigo suyo, instruyéndole y aconsejándole siguiere los excelentes modelos que debía imitar para llegar á ser un buen poeta, como presagiaba nuestro biografiado que llegaría á ser. Meléndez siguió sus consejos y confiesa sinceramente que, de haber prescindido de ellos, hubiera sido siempre un mal versificador.

Por esta misma época sostenía Cadalso correspondencia epistolar en verso con el célebre D. Tomás de Iriarte, y con igual franqueza y amistad trataba á D. Nicolás Fernández Moratín, D. José Iglesias, D. Vicente García de la Huerta y otros insignes poetas de su tiempo, celebrando sus obras y estimulándolos siempre á cultivar la buena poesía.

Seguía Cadalso en su Regimiento sin que las ocupaciones literarias le distrajesen de atender preferentemente al buen desempeño de sus deberes militares cuando, hallándose en 1774 en Montijo, se le nombró para enseñar la táctica del General D. Antonio Ricardos Carrillo, Inspector de Caballería. Este General lo distinguía y apreciaba mucho, especialmente desde una revista que pasó á la fuerza que Cadalso mandaba en el casar de Cáceres, la cual encontró en el mejor estado de instrucción y disciplina, bien provista de armas y caballos y con mucho orden y claridad las cuentas de Caja. Ricardos dió el siguiente informe de tan brillante militar: «Este Oficial

(1) Era este ilustre patricio un modelo de aplicación, rectitud, pureza, instrucción, buen gusto, celo, juicio, honradez y patriotismo. Un español, nacido en Asturias, de los que más honor han hecho á su Patria, y por eso, digno de un lugar distinguido en la posteridad. Ocupó elevadísimos puestos en la nación, trabajó con afán por la gloria de ella y por la conservación del trono de Fernando VII; pero como las ideas de Jovellanos fueron siempre liberales, sufrió, por su lealtad y honradez, las persecuciones que levantara contra su virtud y venerable reputación la intriga y la calumnia de la infame, ignorante y soez clericalía que rodeaba al Rey.

tiene valor sobresaliente, ilustrado talento, ha demostrado suma aplicación en el desempeño de la Sargentía mayor y se puede esperar mucha utilidad de su servicio.»

La primera obra que publicó este insigne escritor fué la tragedia titulada *Don Sancho García, Conde de Castilla*, impresa en 1771, habiéndole valido muchos plácemes y juicios críticos encomiásticos de los mejores publicistas de aquella época. Otra tragedia que publicó con el título de *Numancia* fué muy aplaudida y los críticos dijeron de ella que estaba escrita con juicio y buen estilo.

En 1772 escribió los *Eruditos á la violeta*, sátira ingeniosa—como hemos dicho—contra los que con pocos estudios y superficial doctrina aparentan saberlo todo. Esta obra y *Cartas Marruecas*, que dejó inéditas, le dieron merecida fama, así como el precioso libro titulado *Noches lúgubres*.

Ocios de mi juventud y otros preciosos trabajos, verdaderos dechados de fluidez y armonía en la versificación, dió también á luz, agradecido á la aceptación con que el público recibía sus obras.

En todos sus trabajos campea el amor patriótico y los deseos eficaces de purificar á su nación de aquellos vicios y preocupaciones que con sobrada malignidad sirven de ocasión y apoyo á las invectivas de los extranjeros. En el año 1805 se imprimió la primera colección de sus obras, que pronto se agotó, siguiendo igual suerte las ediciones posteriores.

La guerra declarada á los ingleses en 1779 llevó á Cadalso con su Regimiento al Ejército que se formó para el bloqueo y sitio de Gibraltar. La nombradía y buen concepto de este sabio militar le captaron la confianza y distinción del General en jefe D. Martín Alvarez de Sotomayor, quien le nombró su Ayudante de Campo y recompensó su mérito otorgándole, á fines de 1781, el empleo de Coronel; pero, hallándose por orden del mismo General en una batería muy avanzada, llamada San Marcos, frente á Gibraltar, en la noche del 27 al 28 de Febrero de 1782, á las nueve y media, se vió una granada disparada de la batería enemiga llamada Ulises, que iba al sitio donde se hallaba Cadalso; advirtiéronle del riesgo que corría, mas éste, despreciando el aviso, con serenidad, continuó en su

puesto, y un casco de aquélla le hirió en la sien derecha, le llevó parte de la frente y acabó con su vida. Así terminó gloriosamente tan bizarro Jefe como eximio escritor. La plaza de Gibraltar se hallaba valerosamente defendida por Lord Elliot.

La pérdida causó sentimiento general en toda España. El Gobernador mismo de Gibraltar y los Oficiales ingleses hicieron un duelo muy honorífico á la memoria de este digno militar español.

El poeta Cadalso, de hermoso carácter, aparte sus condiciones artísticas, era de nobles sentimientos y de un gran corazón.

A dotes tan singulares unió un carácter franco y afable, un ingenio festivo y ameno y un conocimiento singular de los principales idiomas, y esto contribuyó á extender y estrechar sus relaciones de amistad y correspondencia con los más floridos ingenios de su edad.

Como militar era pundonoroso y valiente, y al buen concepto en que le tenían sus Jefes correspondía el amor con que le miraban los Oficiales y tropa, que veían en él un padre, que sabía reunir la franqueza y dulzura de su buen trato al interés de corregir sus faltas, de mejorar sus costumbres y administrarles justicia.

Cadalso supo abrir en España un nuevo gusto á la poesía, más noble, más sublime, más útil del que conocieron nuestros antepasados. Ha fijado en la poesía castellana una nueva época; por el fondo de doctrina, por el carácter ameno y agradable, por los principios y estudio de la naturaleza y cuanto va influyendo en los poetas de nuestra edad, podrán calificar lo mucho que se le debe en esta ventajosa reforma.

El popular y celebrado D. José Cadalso figura en el número de los más notables maestros en literatura, y bajo este aspecto dejó á la posteridad el recuerdo de sus chispeantes y festivos escritos, llenos de hermosura é ingenio.

Como militar, reunía á sus dotes de guerrero otras no menos importantes de virtud, nobleza y ascendiente entre sus soldados.

Si arrojamos una mirada á la historia de nuestro país, el corazón se ensancha y nuestra alma se dilata al contemplar tanta grandeza, tanto heroísmo, tanta resigna-

ción para los infortunios y tanta modestia en las hechuras de nuestro temerario valor y de nuestra inteligencia. Conozco perfectamente que en esta nación de héroes y de mártires no necesitamos que se nos citen ó recuerden ejemplos de honor, de virtudes y bravura; pero así y todo, llevo á cabo mi deseo de presentar, ó más bien recordar, á un hombre como *Cadalso*, noble paladín que prodigó su sangre y su vida en defensa de España.

Un recuerdo á tan insigne patricio, que murió joven y en el tiempo en que vivió llenó una larga carrera de vida, le dedica en la REVISTA DE CABALLERÍA, Arma á la que aquél pertenecía, su admirador

LEÓN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ,

Comandante de Infantería.

El caballo extremeño y sus medios de mejora.

Si en todo tiempo y por todos los hipólogos y zootecnistas ha sido considerado el caballo extremeño como sinónimo de andaluz, ha debido ser con exclusión del producido en la provincia de Cáceres ó Extremadura alta.

En esta provincia, haciendo la salvedad de unas cuantas ganaderías mejoradas y en las que sus productos ni pueden ni deben ser considerados como tipos verdaderamente genuinos del caballo extremeño, y en las que, gracias á los cruzamientos con otras razas mejoradoras así como á la sustracción de alternativas de alimentación, evitando pasen dos épocas anuales de la escasez á la abundancia y viceversa y demás condiciones climatéricas y de medio, se han modificado de tal forma sus condiciones y caracteres morfológicos y dinámicos, que difieren de la mayoría de los de su especie en esta región tanto como se aproximan á las típicas del caballo mixtificado tal y como hoy se obtienen la mayoría de estos individuos en Andalucía.

Si éste se caracteriza, entre otras particularidades, por su alzada media, 1,48 á 1,56 metros; formas redondeadas; cabeza voluminosa y pesada, cuello corto, carnoso y de pichón; crines largas, finas y sedosas; dorso corto y ensillado; lomos anchos; grupa corta, redonda y derribada; cola baja y de abundantes cerdas, el caballo extremeño tiene todos estos caracteres diametralmente opuestos: menor alzada, 1,44 á 1,52 metros; en general formas angulosas; cabeza de vieja, huesosa y en la mayoría lechuza ó acarnerada; cuello largo, débil, con golpe de hacha ó al revés; crin doble ó mal implantada; dorso largo y con fre-

cuencia de carpa; grupa larga, cortante y estrecha, formando el defecto de culo de pollo ó almendrada; pecho estrecho ó de cabra; costillares planos ó poco arqueados, aun cuando compensado con su altura y profundidad; extremidades finas y en general mal conformadas, estaquilladas, estrechas ó muy próximas, izquierdas ó estevadas, cañilavadas y cascos vidriosos; en general tienen mala conformación, carecen de la belleza estática y dinámica del caballo andaluz, las reacciones son duras y con pocas elevaciones en sus movimientos, temperamento sanguíneo-nervioso, muy indómitos y difíciles de educar; en cambio son muy resistentes, prestándose mejor que ningún otro á hacer recorridos de 12 y 16 leguas conduciendo un jinete por sitios incultos y caminos difíciles sin demostrar grandes fatigas, al mismo tiempo que son sobrios y poco exigentes en su alimentación.

Este caballo, que con relación á su masa es el más valiente, enérgico y poderoso de cuantos existen en España como caballo de silla ó tiro de postas, debe y está llamado á ser mejorado en condiciones de que, sin perder ninguna de sus magníficas condiciones de velocidad, sobriedad y resistencia, pierda el conjunto innoble que hoy tiene, dotándole de condiciones de hermosura que le faltan.

Si el cambio y transformación de materia, en unión de la adaptación, son condiciones precisas para que la vida se efectúe en los seres todos, animales y plantas sin excepción, de aquéllas sólo han de depender las especiales al caballo extremeño, y téngase en cuenta que nos referimos sólo al caballo que se produce en la provincia de Cáceres, toda vez que por su homogeneidad, dependiente también de las condiciones mesológicas, el caballo de Badajoz no es otro que el andaluz en sus diferentes variedades.

La configuración accidentada del área geográfica, la finura y escasez de sus pastos, altamente nutritivos y excitantes, única alimentación que en todo tiempo de su cría y recría se dispensa al caballo, así como las condiciones climáticas de esta región, seca siempre y fría ó cálida, según la época anual, imprime á estos animales, sometidos al pastoreo puro, condiciones muy parecidas á las que artificialmente se hacen adquirir al caballo inglés de carrera; las grandes extensiones de terreno no laborable y el poco espesor de su suelo hace que la alimentación sea

escasa y reducida la agricultura, siendo estos animales de formas enjutas por la poca humedad del ambiente, abdomen reducido por la escasa alimentación verde y falta de prados artificiales, las formas angulosas debido á la gimnasia funcional á que desde su primera edad están sometidos para procurarse el alimento en un terreno la mayoría accidentado, excitables por el exceso de calor y concentración de alimentos, y en los que, entre otras, predominan las plantas leguminosas y labiadas, hacen de este caballo una raza especial.

Si á esto unimos lo caro que resulta la recría de estos animales por falta de alimentación, se comprenderá la necesidad en que el ganadero se encuentra de explotar sus aptitudes económicas, trayendo como ineludible consecuencia la ruina ó deterioro prematuro de los órganos esenciales de la locomoción, adquiriendo los defectos y dirección viciosa de los radios articulares como antes dejamos indicado.

De los defectos de conformación apuntados se deducen los cuidados que se hacen precisos y modificaciones que hay que imprimir en esta clase de ganado, haciendo entrar como factor esencial los medios de reproducción con caballos sementales de razas selectas, precoces y de grande potencia hereditaria, para que, fijando sus cualidades transmisoras á los descendientes, no se borren éstas á la simple acción del medio en que por necesidad, y mientras la agricultura no salga del estado rústico que en la actualidad se encuentra, han de estar sometidos, ya que el hombre, pese á sus buenos deseos, no está facultado para modificar aquél con arreglo á sus necesidades.

Dos clases de medios son conocidos, de los que pueden hacer uso el zootécnico y ganadero para hacer variar los caracteres y condiciones morfológicas y dinámicas de los animales domésticos; unos representan la brevedad y otros la fijeza de las modificaciones á imprimir: en el primero figuran los métodos de reproducción (selección, cruzamiento, mestizaje), haciendo entrar como factor importante el fenómeno herencia; en el segundo, modificando el medio á todo cuanto entraña á la mesología, donde los animales se encuentran en condiciones tales, que de su influencia se obtengan aquellas variaciones estático-dinámicas que se tratan de conseguir.

Obrando de consuno se adquieren y robustecen las variedades, que si persisten y se transmiten con constancia por la generación, forman la característica de las razas, tanto más marcadas éstas, cuanto más antiguos y persistentes fueron los medios empleados, elevando así la herencia á su más alto grado de poder, evitando el atavismo, salto atrás ó herencia retrógada.

Dada la dificultad de modificar las condiciones mesológicas de esta provincia, tanto por la pobreza y configuración accidentada de su suelo, cuanto por la escasez de su capa terrosa, susceptible de cultivo, que imposibilita la extensión de la agricultura, obligando así á adoptar el método extensivo, obtiéndose los alimentos caros y en escasa cantidad, imposibilitando sustraer el caballo en alguna época (ni aun en aquellas en que tanto escasea la alimentación) á las influencias del medio ambiente, siendo constantemente seguida la cría y recría de estos semovientes por el método de libertad ó pastoreo puro; de aquí que propongamos, al menos por hoy y mientras las materias primas no se obtengan en mayor cantidad y, como es consiguiente, á más bajo precio, el primero de los procedimientos mejoradores que hemos indicado, esto es, el que se refiere á la reproducción, principiando, en nuestra humilde manera de ver, por el cruzamiento primero para continuar indefinidamente después con el método de selección tan pronto como se haya dotado á nuestra ganadería caballar de aquellos atributos de orden estático-dinámicos de que en la actualidad carecen, ó, lo que es igual, hayan llegado al grado de perfección que forma el tipo ideal.

Como la consecución de esta mejora de un modo definitivo es lenta y necesita mucha constancia, debe neutralizarse el sexo en los machos producidos en tanto ellos no merezcan los honores de ser destinados á la procreación, y de la selección que se haga en los productos hembras puede y debe ó someter las que no respondan al fin mejorador que nos propongamos á la castración de igual forma que hemos indicado para con los machos, ó destinarlas á la *industria mulatera*; pero en manera alguna han de ser destinadas á la reproducción de su especie individuos que merezcan ser dados de desecho por no responder ó apartarse del tipo que nos propongamos obtener.

Quizá extrañe hayamos dado preferencia en este pro-

cedimiento de mejora al cruzamiento y dejado el de selección relegado á último extremo, pero la carencia de ejemplares, siquiera de regulares condiciones, que puedan servir de pauta y base para mejorar nuestra ganadería caballar nos priva de aconsejar este método, que si bien es el más seguro y exento de fracasos cuando se cuenta siquiera con una pareja de individuos perfectos, es malo, ó no puede conducir á ningún fin práctico cuando no se cuenta con un solo ejemplar que transmita á sus descendientes los atributos de idoneidad que ellos poseen, y ya se sabe que en estas condiciones el legado no es más que la copia del original llevado á la imprenta de la generación, ó sea, la consecuencia del fenómeno herencia, y que en Fisiología se define diciendo ser la propiedad físico-química que tienen los seres organizados de transmitir á sus descendientes, y con independencia de su voluntad, todos sus caracteres, propiedades y atributos; por esto nos hemos guardado muy mucho de aconsejar, en primer término, la selección en nuestra regional ganadería caballar, en que, como antes decíamos, nada encontramos digno de ser elegido para el objeto de que tratamos.

Quizá también se nos moteje de descontentadizo ó exigentes al juzgar así nuestro ganado caballar, pero los hechos tienen mucha fuerza y, mal que nos pese, á ellos habremos de supeditarnos; no se nos oculta que en esta provincia hay caballos excelentes, muy buenos, buenos, medianos y malos; pero si ellos estuvieran inscritos en un libro genealógico pronto se vería su procedencia y nos convenceríamos que aquellos más distinguidos, y sin disputa alguna de un valor extrínseco más elevado, son precisamente los más distantes de su pureza de sangre, existiendo en la actualidad una variación desordenada que sólo aumentaría con la selección entre ellos, perdiéndose en unos casos sus cualidades más distinguidas para aparecer en otros superpuestos, cuando no convertidos en defectos de conformación más graves que los que por el cruzamiento racional tratemos de destruir.

Sin olvidar, al hacer la elección de la raza cruzante, reúna ésta cuantas condiciones de orden específico y secundario precisen los hipólogos, debe tenerse muy en cuenta las que esencialmente convienen á la raza cruzada y el medio en que han de descentralizar aquéllos sus con-

diciones mejoradoras, pues de éstas más principalmente han de depender sus buenos resultados.

De las razas caballares mejoradoras de que podemos disponer creemos las orientales, y entre ellas la árabe, como más conveniente para regenerar las de esta región, por razones prácticas que á continuación indicamos; la sobriedad de sus individuos desde el punto de vista de su racionamiento, lo resistente y veloz en sus marchas, que ha merecido ser llamado *volador é hijo del fuego*, lo armónico de su tipo al detalle y en conjunto, la redondez de sus formas, su alzada media muy á propósito para este país, lo símil de su temperamento con el que ofrece nuestro caballo, así como la afinidad sanguínea que de antiguo entre uno y otro existen, en unión á la fijeza ó potencia hereditaria de que aquéllos disfrutaban y facilidad de aclimatación, pues que el árabe ha extendido tanto su área geográfica que bien puede considerársele cosmopolita, nos hace elegir este caballo entre las demás razas de su especie, relevándonos, cuanto en su obsequio dejamos apuntado, de reseñar otros caracteres y cualidades que él posee, ya de orden más secundario.

Se ha dicho, y en algún libro hemos leído, que el caballo árabe tiende, de la cuarta generación en adelante, á achicar los tipos; nosotros hemos podido observar todo lo contrario en la Yeguada Militar, única ganadería que por su constancia en esta clase de operaciones da datos más concretos; con nosotros han podido apreciar los ganaderos de esta comarca los magníficos resultados que dió por espacio de muchos años, el célebre caballo «Masoudy», perteneciente á esta Sección de sementales; árabe, de pequeña alzada, como todos los de su clase, y de tal poder hereditario, que de los muchos descendientes que dió, y aún se ven por ahí, no hay uno solo que deje de presentar los caracteres étnicos del padre; la belleza de su cabeza pequeña, cuadrada y descargada de tejidos blandos; lo recto y *dulce* de su línea dorsal, la forma breve y redonda de su grupa y la irreprochable dirección de sus aplomos, lo deben al padre; tan es así, que los dos ejemplares que más nos llamaron la atención por su hermosa conformación en la feria de esta localidad hace dos años fueron dos yeguas, hijas de «Masoudy» y de madres ordinarias del país, dotadas de la conformación general que al principio

de este escrito dejamos reseñado, teniendo estos productos, igual que todos los descendientes de aquel caballo reproductor, mayor alzada que el padre; ¡no parece sino que esta raza caballar trae sus atributos de alzada en contracción intensiva para hacerla extensiva ó amplia en los climas que más abonan al desenvolvimiento de esta cualidad fisiológica!

Por otra parte, esa misma escasez de alimentos que en ciertas épocas del año se deja sentir en esta región, si bien finos y muy concentrados, nos hace preferir este caballo á otros que, si tienen la ventaja de ser más corpulentos, exigen, en cambio, más cuidados y cantidad de alimentos, estando expuestos, por otra parte, á degenerar, dadas las especiales condiciones de este clima, muy distinto de los fríos y humedades del Norte, en que generalmente se encuentra la cuna de origen de los colosos de la especie caballar; á lo sumo, y para dotar á nuestro caballo de más espesor en su sistema óseo, ampliar su alzada y procurar su mayor desarrollo muscular, podemos hacer uso del hispanoárabe, angloárabe ó hispanoangloárabe, que si ofrecen el inconveniente de ser mixtos y nos llevan al procedimiento de mestizaje, no debemos, en este caso, temer los fenómenos de atavismo y divergencias sexuales, por contar éstos ya con tan fijos caracteres, que son considerados como razas especiales; enérgicos, duros y tan resistentes como lo son las razas de que ellos proceden, reúnen condiciones de belleza y hermosura que les hacen ser el motor por excelencia para la silla y tiro, más especialmente para la guerra, y ya se sabe que hoy, por la cantidad y constancia en sus adquisiciones, es el Estado el más importante comprador de nuestros caballos, llevándose cuantos se producen en esta región si reúnen las condiciones exigidas en los vigentes reglamentos de Remonta, y que, dicho sea en honor de la verdad, nunca son los suficientes á cubrir el cupo anual que tienen señalado las Comisiones, por abundancia en defectos de conformación.

El caballo de pura raza árabe, pero originado en Rusia y Francia, que, además de reunir la conformación del asiático y ser de tipo más amplio, si bien más delicado y menos rústico y sobrio que el originado en Asia y Persia, puede y de hecho conviene en algunos distritos de nuestra provincia y parte de la de Toledo por el Nordeste y de la

de Badajoz por el Sur, donde los ríos Tajo y Guadiana están más extendidos y permiten sus cauces regar algunas extensiones de terreno que hacen abundantes y aguanosos los pastos, permitiendo así formar variedades de caballos de tipo más amplio y que pudieran servir para el tiroligero.

Importar esos colosos del Norte (bravancones, boloneses y percherones) para cubrir yeguas de este país, lo consideramos un absurdo; de las operaciones zootécnicas que con ellos se hicieron en la primavera de 1905 sólo hemos visto media docena de productos, verdaderas caricaturas de caballos que sólo pueden sostenerse en regular estado de carnes durante los meses de Abril y Mayo, precisamente en aquella época del año en que hay más abundancia de pastos y éstos son más tiernos y aguanosos; únicamente así pueden sostenerse en este país esos verdaderos terrones de linfa; después, y cuando en virtud de las temperaturas extremas se agostan los campos, parecen momias cubiertas de sarna de inanición; tan es así, que un ganadero amigo nuestro nos decía estar deseando poder encontrar hábil medio de enajenar dos productos que de la cruce de sus yeguas con caballos percherones poseía.

Iguales resultados se obtuvieron en la Yeguada Militar con la sección de percherones; variaron tanto, aun habiendo sido jimportados en aquella región cuando ya habían llegado al límite de su desarrollo, que con facilidad se las confundía con las andaluzas en su variedad marismeña.

Por eso nosotros, al ver las disposiciones tomadas por nuestra entusiasta é inteligente Dirección, ordenando su traslado á León, clima en armonía con sus especiales condiciones, no podemos menos de consignar un aplauso caluroso, que será muy modesto, pero lleno de sinceridad y buena fe.

De conformidad con los zootecnistas que nos inculcaron estos pobres conocimientos, bien creemos que el mejor procedimiento de mejora en nuestra ganadería caballar, la más segura y menos expuesta á fracasos, es el método de reproducción por selección, tanto porque así se manda á la naturaleza obedeciéndola en sus leyes, como dice Bacon, evitando la degeneración y atavismo ó regresión á una de las ramas en que por fuerza intervienen en el cruzamiento, cuanto que, además del ahorro que siempre produce la no adquisición de sementales exóticos, se

aumentan, subliman y robustecen las cualidades más sobresalientes ó idóneas que se quieran perpetuar en nuestros animales domésticos; pero esto, que es lo indicado cuando existe una base de mejora, como sucede cuando del ganado vacuno, caprino y de cerda se trata, y que, dicho sea á la ligera, en nada tienen que envidiar sus aptitudes á las que posee el ganado exótico, no sucede con el caballo extremeño, que carece de cualidades al objeto recomendables.

Si nuestro ganado lanar sirvió en algún tiempo para mejorar su especie en el mundo entero, ¿qué razón existe para que hoy se encuentre en tan notable inferioridad con relación á aquellas razas mejoradas y convertidas hace tiempo en mejoradoras de las nuestras? En nuestra humilde opinión, es y será de tan apreciadas aptitudes económicas (lana y carnes), como lo fueron en tiempos pasados; á lo sumo, las grandes extensiones de terreno destinado al cultivo, restando medios de alimentación al ganado que sólo vive del pastoreo, ha podido influir en su demérito, al revés de lo que ocurre en países más civilizados donde, hermanadas la agricultura con la ganadería, corren parejas en sus rendimientos de economía; la falta de cultivos extensivos é intensivo, la carencia de riegos que hacen imposible la creación de abundantes prados artificiales, imposibilitan toda mejora en nuestros animales y que de contar con una buena y abundante alimentación, sustraídos á las alternativas de hambre y abundancia, así como á los rigores del medio ambiente, cuyos cambios tanto perjudican á nuestros animales, sobrepasarían en rendimientos á los más especializados del extranjero, ya que en nuestro favor tenemos la idoneidad del medio, que en otros países no poseen, y que se procuran á costa de buena parte de esos rendimientos, consiguiendo de una manera artificial lo que aquí, por ser natural, nada cuesta.

¿Sucede así con el caballo de la provincia de Cáceres? ¿Hay algún individuo que aún conserve aptitudes, mediante las cuales y con sólo mejorar su medio pueda ser destinado á la reproducción? Ya hemos apuntado nuestra opinión en esta materia: sólo en las ganaderías mejoradas se ven buenos ejemplares individualmente considerados, pero ni uno solo que pueda servir de representante de la

colectividad ó ganadería á que pertenece; las cualidades que ellos poseen carecen de fijeza de transmisión, son variedades fugaces, están expuestas á desaparecer con la misma facilidad que fueron adquiridas, porque ni el medio ni el tiempo han cooperado á su perpetuidad, son legados por el padre, en contra de las exigencias del medio, y ya es sabido que, operando así, nada se consigue; no haríamos más que perpetuar el método rutinario que siempre presidió nuestras operaciones zootécnicas, continuando la variación desordenada que existe en nuestros caballos con toda su cohorte de imperfecciones y de las cuales estaría exenta la selección, que recomendaríamos si, como antes se decía, existiera base ó materia firme sobre la que gravitaran nuestros procedimientos de mejora.

Puede y debe hacerse simultáneamente con el cruzamiento que hemos propuesto la selección racional, suprimiendo aquél tan pronto como hayan tomado carta de naturaleza en nuestros caballos aquellos caracteres que reunidos forman el tipo que de antemano nos propusimos conseguir; haciendo uso, á lo sumo, y con el fin de neutralizar en parte la acción del medio (no siempre en armonía con nuestros intereses zoeoconómicos), del método de reproducción que con el nombre de *refrescamiento de sangre* se conoce en Zootecnia.

Pero no basta con la simple unión de yeguas y caballos á procrear, siquiera ellos reúnan inmejorables condiciones de idoneidad para el especial servicio á que se les destine, se precisa más: una buena y abundante alimentación, evitando sufran las periódicas transiciones de escasez y abundancia en su alimentación durante las estaciones de verano é invierno, así como procurarles en todo tiempo medios artificiales (abrigos y habitaciones), cuando el natural, por sus perniciosos efectos, pueda alterar la normal funcionalidad de los individuos, así como una bien dirigida gimnasia funcional de los aparatos digestivo, respiratorio y circulatorio, forman sangre abundante y rica en glóbulos rojos que nutre y desarrolla el locomotor, único explotado en el caballo español, ya que en nuestro país la hipofagia, por falta de hábito ó costumbre, desgraciadamente aún no ha tomado carta de naturaleza.

Trujillo, 23 de Septiembre de 1908.

PEDRO RINCÓN.

SOBRE EL COMBATE

DISPOSITIVOS ESCALONADOS.—ESCALONES

(Continuación.)

Este primer estudio del combate, que pudiéramos llamar elemental, nos ha permitido fijar los caracteres distintivos del flanco ofensivo, del flanco defensivo, del guardaflanco y de la reserva, que son los cuatro elementos primordiales de la maniobra y cuyos caracteres son invariables, cualquiera que sea el efectivo de los grupos, aplicándose lo mismo á la Sección que al Escuadrón que al Regimiento.

Durante estos ejercicios de instrucción se irán produciendo incidentes que permitirán fijar progresivamente los caracteres de la lucha y los principios que rigen el combate, como atacar el primero y por sorpresa, dirigir el ataque sobre un punto débil del enemigo, fijar su frente mientras se le ataca por un flanco, etc., en la ofensiva; cubrir un flanco para conservar la libertad de maniobra sobre el otro, rehusar el flanco amenazado y concentrar las fuerzas procurando contrarrestar por velocidad las disposiciones ofensivas del adversario, en la defensiva; así como irán desarrollando entre los Oficiales el sentimiento del enlace de los actos, del mutuo apoyo de los esfuerzos, de la apreciación de las distancias y del momento del despliegue; en una palabra: desarrollando sus facultades de apreciación y su golpe de vista militar.

Iniciados los Jefes de grupo en este estudio de la maniobra en pequeña escala, se pasará al de la maniobra en general, al del combate con sus diferentes combinaciones, y del mismo modo que el Escuadrón nos ha servido antes,

ahora nos puede servir el Regimiento para iniciar el que pudiéramos llamar superior y que adquiere su máxima importancia en la Brigada y la División.

El Regimiento, por sus condiciones de homogeneidad y por la fuerza de que dispone, puede utilizar en el combate todos los recursos de la maniobra; los Jefes de grupo, concedores ya de los diferentes cometidos que les pueden ser confiados, están en condiciones de pasar al estudio de las diversas combinaciones á que pueden dar lugar, con lo cual habrán alcanzado una completa instrucción guerrera, que en lo sucesivo no ha de hacer frente á otras dificultades que las inherentes al mando de mayores efectivos y la utilización de los mayores recursos que éstos llevan consigo.

Hemos dicho que toda fuerza, ante la perspectiva de un combate, debe de ser dividida en tantas fracciones distintas ó grupos de combate, como esfuerzos parciales hayan de producirse y combinaciones de ataque de frente y flanco se prevean.

La combinación de estos grupos de combate da lugar á *dispositivos preparatorios* de combate, que no son otra cosa que la *puesta en guardia* de toda tropa que marcha al enemigo.

Estos dispositivos se pueden reducir á tres tipos principales:

Dispositivo escalonado con el centro avanzado.

Dispositivo escalonado por la derecha ó por la izquierda.

Dispositivo escalonado con el centro á retaguardia.

El dispositivo con el centro avanzado corresponde á una primera puesta en guardia cuando, al marchar al encuentro del adversario, se desconocen sus fuerzas y las disposiciones que pueda haber tomado ó se sabe que es superior en número; este dispositivo responde á una idea defensiva, puesto que tiende á cubrir las alas, y también es el que se emplea cuando se quiere apoyar un ataque de frente, que no ha sido previamente preparado, por Escuadrones colocados en las alas.

El dispositivo escalonado por la derecha ó por la izquierda se emplea para disponer un ataque en forma de *escuadra*, ó sea, un ataque de frente preparado por un ataque de flanco, ó la inversa, y cuando sólo se pueda obrar por un flanco, ya sea porque todo el enemigo se presente por él ó porque el opuesto esté apoyado en un obstáculo del terreno, como bosque, río, altura, etc. Responde á la idea de desbordar al enemigo ó, por el contrario, para defender un flanco amenazado.

El dispositivo con el centro á retaguardia, es decir, con un flanco ofensivo en cada ala, se emplea cuando el enemigo es inferior en número ó, sorprendido en una marcha, para atraerle sobre el centro y envolverle por las alas. Responde á una idea de ataque envolvente; es, por lo tanto, eminentemente ofensivo.

También se acepta otro tipo de dispositivo para mantenerse en guardia en todas direcciones cuando se marche al enemigo en un terreno cubierto ú ondulado en el que se puedan temer sorpresas sobre los flancos ó por retaguardia. Consiste en disponer las fuerzas escalonadas con el centro avanzado, pero haciéndolas seguir por una reserva que marcha á cierta distancia, sobre la pista trazada por el escalón más avanzado; pero este dispositivo, al que denominan *el rombo*, se puede considerar como un caso particular del primero descrito.

Aparte del valor de las propias fuerzas, dos circunstancias influyen principalmente en la adopción de un determinado dispositivo: el terreno y el enemigo.

El terreno influye en los dispositivos de una manera casi intuitiva; los grupos que marchan por terreno más elevado, sintiéndose más fuertes, avanzan á los otros; por el contrario, los grupos que marchan por un terreno más bajo, tienden á quedar retrasados. Una fuerza que tenga libertad de acción para escalonarse en una ladera lo hará siempre avanzando los grupos situados á mayor altura.

El enemigo influye en el dispositivo por su fuerza ó por sus disposiciones. Si es superior en número, tendremos que proteger nuestros flancos, el dispositivo resultará con el centro avanzado; si, por el contrario, es inferior, nuestra acción tenderá á envolverle, luego el dispositivo será avanzando las alas. Si el enemigo se presenta, por ejemplo, sobre la izquierda al frente, los grupos de combate resultarán escalonados con la derecha avanzada. Este principio se puede generalizar diciendo que *todo tropa rehúsa su ala amenazada*.

El número de grupos de combate que se puedan destacar depende, como hemos dicho, del de acciones parciales á efectuar; pero no conviniendo tampoco una gran dispersión de las fuerzas, se debe tener en cuenta su efectivo. Inicialmente basta, por regla general, con destacar de dos á cinco grupos; las peripecias de la lucha llevarán á destacar mayor número y aun á que los mismos grupos de combate se desdoblén en otros encargados de ejecutar cometidos independientes, pero concurriendo á facilitar la acción del grupo que los ha destacado.

El Regimiento escalona tres grupos cuando el dispositivo sea con el centro avanzado ó á retaguardia, y dos ó tres cuando sea con la derecha ó con la izquierda avanzadas.

Veamos el mecanismo del combate en esta forma:

Tan pronto el Jefe, instruído por sus reconocimientos y por sus patrullas de combate, tiene noticia de la proximidad del enemigo y puede estimar inminente el combate, avanza protegido por una cortina de exploradores, y, por saltos sucesivos, ocupando los puntos culminantes del terreno, va estudiando éste, sus accidentes, sus obstáculos, etcétera, y evaluando las probabilidades de éxito de los diferentes procedimientos de ataque.

La fuerza le seguirá en una *posición de guardia*; concentrada en una mano y precedida ó apoyada por un grupo de combate, escalonada por el centro avanzado ó dispuesta en *rombo* si las circunstancias así lo exigiesen.

En este momento el Jefe no cuenta con más datos conocidos que el terreno, sus propias fuerzas y la presencia del enemigo.

De sus propias fuerzas conoce el valor absoluto, pero ignora aún su valor relativo, su valor moral. Del enemigo sólo sabe aproximadamente el efectivo; le resta, pues, como único dato preciso, el terreno, y con arreglo á él tomará sus primeras disposiciones.

Las distancias se acortan; las masas enemigas se hacen más precisas, pero aún no se distinguen sus disposiciones: ¿vamos á aguardar á conocerlas para adoptar las nuestras? No; eso sería renunciar á la acción; sería aceptar la imposición del enemigo en vez de imponernos nosotros; sería, en una palabra, renunciar á la ofensiva, porque en el combate de Caballería no hay más diferencia entre la ofensiva y la defensiva que atacar imponiendo nuestra maniobra al enemigo, ó atacar aceptando la maniobra que él nos imponga; es preciso, pues, decidirse y disponer las fuerzas para la ejecución de una maniobra.

Pero este primer dispositivo adoptado con datos tan inseguros tendrá siempre un carácter provisional; deberá elegirse en forma tan sencilla por su estructura que facilite las transformaciones sucesivas que probablemente ha de sufrir hasta el momento del choque. Transformaciones que pueden sintetizarse en dos órdenes de movimientos:

Pasar rápidamente de un dispositivo desbordante á uno de parada.

Ejecutar la transformación inversa.

¿Cuál será, pues, la forma más conveniente á este dispositivo provisional? ¿Cuál será esta maniobra de tanteo que trataremos de imponer al enemigo?

La mayor parte de las veces, sea cualquiera la forma en que pueda presentárenos el enemigo, concentrado, profundo ó desplegado, su presencia nos inducirá á hacer una maniobra de flanco—¿no es ésta la maniobra carac-

terística de la Caballería?—; pero, dada la imprecisión de nuestras noticias, nos será preciso adoptar una actitud fiera, pero prudente. Nos presentaremos, pues, amenazadores por un costado, circunspectos y resguardados por el otro; todo consistirá en saber pasar rápidamente en el costado guardado, de la parada á la ofensiva, de la acción de espera y defensiva á la acción desbordante.

Para adoptar esta doble actitud son indudablemente necesarios dos elementos distintos y gozando de cierta independencia de maniobra.

Estos elementos serán dispuestos en forma de *escuadra*, forma que corresponde á una fuerza concentrada que avanza con un flanco ofensivo; la forma que hemos estudiado en el Escuadrón y cuyo mecanismo de combate nos es conocido. Forma que mejor responde á las eventualidades que puedan amenazar, sirviendo al mismo tiempo para preparar los ataques más audaces; que sitúa al enemigo entre dos amenazas por el desbordamiento de un primer grupo de combate y por el rehusé de un segundo, constituyendo así la disposición convergente más fácil, menos expuesta y más potente.

Este dispositivo en escuadra realiza el ideal de la maniobra, ó sea, el ataque de flanco combinado con el ataque de frente, obtenido por una evolución oportuna ó por un inteligente aprovechamiento del terreno; es, en una palabra, la esencia misma de la combinación de las fuerzas: entretener al enemigo en un punto para atacar sobre otro, sin lo cual no sería posible la verdadera maniobra, porque el enemigo se sustraería siempre á un ataque de flanco llevado á cabo por un solo grupo y en una sola dirección; le bastaría para ello cambiar su frente.

Su maniobra tiende á mantener al adversario entre los dos brazos de la escuadra, para, forzándole á marchar sobre uno de ellos, ser atacado de flanco por el otro. Las modificaciones de equilibrio determinadas por el refuerzo

de uno ú otro brazo y lo fácilmente que pueden invertir sus papeles respectivos harán vacilar al enemigo, que desconocerá cuál es el verdadero ataque y cuál la demostración, obligándole á un ataque divergente, en el cual el retroceso de uno de sus grupos, replegándose sobre el otro, llevará consigo la derrota de ambos.

Resulta, pues, que, por su forma sencilla, por el desbordamiento que inicia desde los primeros momentos y por su guardia previsoras, la forma de *escuadra*, que une la prudencia á la acometividad, es el dispositivo de aproche mejor armado, el de más recursos, el más flexible, el que más ventajosamente prepara para la distribución de cometidos cuando llegue el momento del ataque y el que mejor permite imponer al enemigo, en el último momento, la sorpresa de evolución por medio de un rapidísimo é inesperado *cambio de guardia*.

Efectivamente: toda tropa que ataca en un dispositivo escalonado provoca la parada correspondiente en su adversario, el cual, si tiene tiempo para ello, rehusará su amenaza en forma de adoptar un dispositivo que venga á moldearse en el del atacante; esto originará un equilibrio de fuerzas que es preciso romper para conseguir la superioridad; por otra parte, el éxito de la maniobra reside en que sea inesperada, en que se verifique en un momento en que el adversario no pueda preverla y oponer la parada á la amenaza. Es, pues, un recurso importantísimo de ella el sorprender al adversario por una brusca inversión del escalonamiento, por un súbito cambio de guardia que permita ganar tiempo y desencadenar los elementos de ataque, mientras se encuentra aquél ocupado en parar el primer ataque iniciado.

Pero no siempre será preciso imponer al adversario la sorpresa de evolución por una maniobra imprevista; por el contrario, en algunas circunstancias será posible llegar cubierto por el terreno á distancia de ataque, y enton-

ces éste se organizará á pie firme y la maniobra preparatoria consistirá en dirigir los grupos de combate, por un camino desenfilado, hacia el emplazamiento favorable para lanzarse al enemigo. Otras veces sólo se podrá desenfilarse un solo grupo; en este caso la sorpresa será parcial, pero sus efectos serán aún potentes.

Organizado el ataque de esta manera, cada elemento, cada grupo de combate ocupará, dentro del dispositivo, el sitio apropiado á su probable intervención. Cada Jefe de grupo, penetrado de su cometido, pasa á su ejecución, poniendo en práctica los procedimientos de ataque aprendidos en la instrucción doctrinal, y, según el terreno que encuentre y las amenazas del adversario, dispondrá sus unidades en forma de oponer su lado fuerte al enemigo, de apoyar su costado débil sobre un obstáculo natural ó sobre un grupo vecino y de rehusar su parte más amenazada, conservando siempre su libertad de maniobra, y pasando de la amenaza al ataque en el momento en que el enemigo entre en su zona de acción.

Réstanos decir cómo se ordenará este dispositivo preparatorio.

Asunto es éste que ha originado reñidas controversias entre los escalonistas y á las cuales no ha sido ajena la confusión que existía entre lo que era un dispositivo escalonado y una formación en escalones; entre lo que resultaba un escalonamiento por la fuerza de las circunstancias, por la forma en que quedaban colocados los diversos elementos, pero donde la idea de escalonamiento no era la idea primordial, y la formación en escalones, donde todo debe subordinarse á un escalonamiento determinado y donde todas las fracciones quedan rígidamente sujetas al mecanismo de la formación ordenada.

Admitido que un dispositivo determinado es sólo consecuencia de los diferentes cometidos encomendados á los grupos de combate, bastará que el Jefe especifique éstos para que resulte aquél.

Para designar estos cometidos se valdrá el Jefe de una corta explicación, de una orden concisa ó de una señal convenida.

En algunos casos, y ya en los últimos momentos de la acción, la precipitación de los acontecimientos impedirá que los grupos reciban indicación alguna; entonces, el puesto asignado á cada uno en el dispositivo inicial le inspirará sobre lo que de él se espera y el momento del ataque.

Es evidente que este rápido cambio de ideas entre el Jefe y sus subordinados, esta influencia directriz hasta cuando las órdenes son poco precisas ó faltan en absoluto, sólo se consigue por una práctica continua del campo de instrucción y por un estudio de la maniobra seguido incesantemente según una doctrina única y un plan metódico é invariable que, estableciendo entre el Jefe y sus subordinados una religión común, una escuela tradicional de ejecución, garantice entre todos un acuerdo instintivo para la resolución de los problemas que han sido el objeto de sus trabajos doctrinales.

Sólo por este procedimiento, sólo mediante esta labor inteligente y tenaz podrá el Jefe moldear á su manera un conjunto de conductores de grupos maniobreros, clarividentes, diestros, comulgando todos en la misma religión y hablando todos el mismo idioma, que le garanticen en su día una perfecta armonía en la ejecución de sus planes y una precisa interpretación de sus intenciones apenas esbozadas. Esta es su labor en la instrucción de sus tropas para el combate.

Tal es, expuesto brevemente, dados los estrechos límites en que nos proponemos encerrar este trabajo, la teoría de los dispositivos escalonados.

Se deduce de ella que no hay dispositivo si no existe distribución de cometidos, y para que esta distribución exista es precisa una idea de maniobra.

La maniobra, para su realización, necesita, por lo menos, de dos elementos: uno que fije al enemigo, otro que le maniobre. Estos elementos, durante el período de ejecución y como consecuencia de la parada que el enemigo oponga á su acción, se desdoblarán en otros que, por el mero hecho de haber recibido cometidos especiales, constituyen otros tantos grupos de combate pero que operarán dentro de la esfera de acción asignada al grupo que los ha destacado. A mayores efectivos, mayor número de combinaciones, de paradas y amenazas, por lo tanto, dispositivos más complicados.

El dispositivo inicial debe de ser siempre sencillo y no diseminar caprichosamente las fuerzas: de dos á cinco grupos bastan generalmente; los que sucesivamente se vayan destacando responderán á determinada actitud del adversario ó á producir en él determinado efecto.

La cualidad más apreciable en un dispositivo es que permita la convergencia de los esfuerzos; la divergencia sólo se puede admitir como una imposición del adversario; lleva consigo, por lo tanto, una idea de inferioridad. «Por la convergencia de todos los esfuerzos hacia el centro de las masas enemigas es como se podrá romper su resistencia y arrollarlo.»

En todo ataque hay una acción principal y otras subordinadas; los grupos deben ligar su acción á la del grupo principal, sosteniéndose mutuamente.

No existe un tipo de dispositivo fijo; los que hemos citado, resultado de las diferentes combinaciones de ataque de frente y de flanco, no indican más que las formas clásicas en que quedarán dispuestos los diferentes elementos, según el orden en que se les quiere hacer intervenir en el combate, y su concierto mutuo como resultado de los diferentes cometidos que pueden recibir.

(Continuará.)

D. BERENGUER.

MARCHAS DE TROPAS MONTADAS

(Continuación.)

MARCHA RÁPIDA.—Comprenderemos bajo esta denominación aquellas marchas cuya velocidad oscila de 9 á 10,5 kilómetros por hora.

No debe marcharse á estas velocidades más que cuando alguna necesidad urgente á ello obligue, ó para preparar convenientemente el ganado para desarrollar tales velocidades, si bien sólo debe emplearse esta marcha de tarde en tarde, y esto sobre buen camino, estando aquél descansado y en una distancia que no exceda de 40 kilómetros. Si no se procede con estas precauciones, más que preparar al ganado, lo que haremos será arruinarle rápidamente, pues repetidas experiencias nos han demostrado que, aun con caballos bien preparados, marchar 30 kilómetros diarios á 10 ó 10,5 kilómetros de velocidad por hora, produce en sólo seis ú ocho marchas el adelgazamiento y cansancio del ganado; mientras que si se hubiera hecho el mismo número de marchas, incluso de doble extensión (60 kilómetros), pero á siete ú ocho kilómetros de velocidad por hora, el ganado no hubiera dado la menor muestra de fatiga. ¡Admirable demostración del influjo pernicioso que la excesiva velocidad produce!

A continuación damos diez combinaciones con las que se consigue la velocidad antes dicha, y todas ellas son fáciles de realizar sobre el terreno.

1.^a Diez minutos paso por veinte trote, ó bien: un kilómetro paso por cuatro trote. Velocidad media por hora de 9,100 á 9,200 kilómetros.

2.^a Cinco minutos paso por diez trote, ó bien: medio

kilómetro paso por dos trote. Velocidad media por hora de 9,100 á 9,200 kilómetros.

3.^a Diez minutos paso por cinco galope, ó bien: un kilómetro paso por uno y medio galope. Velocidad media por hora de 9,100 á 9,200 kilómetros.

4.^a Combinación de la 3.^a con la 1.^a ó con la 2.^a Velocidad media por hora de 9,100 á 9,200 kilómetros.

5.^a Cinco minutos paso por quince trote, ó bien: medio kilómetro paso por tres trote. Velocidad media por hora de 9,600 á 9,650 kilómetros.

6.^a Cinco minutos paso por quince trote por seis paso por cuatro galope. Velocidad media por hora de 9,700 á 9,800 kilómetros.

7.^a Cinco minutos paso por veinte trote, ó bien: medio kilómetro paso por cuatro trote. Velocidad media por hora de 9,800 á 9,900 kilómetros.

8.^a Seis minutos paso por cuatro galope, ó bien: 0,600 kilómetro paso por 1,200 galope. Velocidad media por hora de 9,800 á 9,900 kilómetros.

9.^a Combinación de las dos anteriores. Velocidad media por hora de 9,800 á 9,900 kilómetros.

10. Cincominutos paso por veinte trote por cinco paso por cinco galope. Velocidad media por hora de 10,500 á 10,600 kilómetros.

Para calcular estas velocidades se ha tenido en cuenta el tiempo que se pierde en los altos, en las marchas con los caballos del diestro y durante los periodos de llegada, que son siempre al paso, para evitar que el ganado llegue muy sudado á las caballerizas.

Bastan estas combinaciones para cuantos casos haya que resolver, pues con ellas fácilmente pueden combinarse las de trote con las de galope, predominando aquel aire ó éste, según se trate de realizar varias marchas ó una sola y teniendo presente todos aquellos extremos que dijimos al tratar en la marcha ordinaria de las combinaciones en que entran los tres aires.

Como se ve en la combinación 6.^a, la velocidad máxima que puede conseguirse con el trote es de 9,900 kilómetros, pues no creemos conveniente hacer trotadas superiores á cuatro kilómetros, ya que sólo excepcionalmente deben trotarse cinco kilómetros seguidos, y cuando haya necesi-

dad de alcanzar mayor velocidad forzoso nos será recurrir al galope, bien sólo, ya combinado con el trote.

La 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a dan la misma velocidad; pero creemos preferible la 2.^a á la 1.^a porque se evitan las trota-das de cuatro kilómetros que cansan á los hombres, sobre distancias largas, y hacen sudar al ganado si la temperatura es algo elevada; y si cierto es que en la 2.^a se hacen doble número de cambios de aire que en la 1.^a, este inconveniente se subsana ó, por lo menos, se atenúa articulando la columna por secciones y vigilando los oficiales constantemente en esos momentos críticos las colas de sus unidades, vigilancia tanto más necesaria cuanto mayor sea la velocidad, más largo el recorrido, peor el estado del camino, la fuerza más numerosa y la temperatura más elevada. Sólo en los casos de marchar la columna articulada por escuadrones compactos, y con mayor razón si se emplease la columna de á dos por exigirlo así el camino, podrá ser más conveniente la 1.^a combinación.

La 3.^a, 4.^a, 6.^a, 8.^a y 10 pueden emplearse cuando se quiera economizar trabajo á los jinetes, y para decidir ó no su aplicación se tendrá en cuenta lo que dijimos para la 3.^a y 4.^a combinación de la marcha ordinaria, pudiendo, lo mismo que en éstas, hacer dos períodos de paso y trote y uno de galope ó recíprocamente, según los casos. La circunstancia de no exceder en ninguna de aquéllas de 1,500 kilómetros el galope, distancia que nuestros caballos, convenientemente preparados, soportan sin sofocarse, las hace recomendables.

La 5.^a es buena combinación para el ganado, dada la velocidad que proporciona; pero la 7.^a es algo fatigante, en especial para los hombres.

La 3.^a y 8.^a sólo son admisibles para los casos de tener que realizar una sola marcha en buen terreno; pero si hubiese que hacer varias, debe evitarse el galopar tanto tiempo, y es más beneficioso, como ya hemos dicho, el trote ó los tres aires combinados.

Se observará que en todas las nueve combinaciones propuestas los períodos de paso y trote, y de paso y galope ó de los tres aires suman un número de minutos tal, que permite fácilmente realizar las marchas con un reloj ordinario, por coincidir los cambios de aire con las divisiones horarias, pues aunque con la 6.^a, 8.^a y 9.^a no sucede

esto al terminar los periodos de paso, sí se realiza al terminar los de galope, momentos más difíciles para apreciar la hora exacta, y que por lo mismo se ha procurado buscar dicha coincidencia, no haciéndolo con los períodos de paso porque cuando se marcha á este aire es fácil ver la hora, aunque el minuterero no esté sobre una de las divisiones horarias. Cuando se dispone de cronómetro pueden adoptarse combinaciones tales como diez minutos paso por seis minutos cuarenta segundos galope, ó cinco minutos paso por tres minutos veinte segundos galope, que tienen la ventaja de que las galopadas son de dos y un kilómetro justos; pero como no será frecuente llevar cronómetro, por eso no las juzgamos prácticas, y además, ir pendiente hasta de los segundos, es molesto y expuesto á errores.

Cuando se prolongue un período de paso más de lo debido se disminuirá en la misma cantidad el período siguiente de este aire en la 1.^a y 3.^a combinación y en algunos casos de la 4.^a En las demás combinaciones en todos los casos, y en la 1.^a y 4.^a cuando haya que ganar retrasos mayores de cinco minutos, se aumentará la primera trotada ó galopada tantos minutos como sea preciso para ganar lo perdido, pero cuidando que la duración de los aires no exceda de los límites fijados y que la relación del paso con el trote ó galope sea la misma que la que tiene cada combinación.

Así, por ejemplo, cada minuto de paso hecho por exceso se gana trotando dos minutos más de lo fijado en la 2.^a combinación, trotando tres en la 5.^a y cuatro en la 7.^a, con lo que sólo podían ganarse retrasos de seis minutos, tres y uno respectivamente en cada caso para que el trote no exceda de veinticinco minutos, límite muy reducido y que obliga á no emplear estas marchas en terrenos accidentados ó en mal estado; especialmente la última, que sólo permite ganar retrasos de un minuto, y por cuyo motivo resulta una mediana combinación de marcha.

Si hubiese que ponerse al paso durante una trotada ó galopada, se marchará á aquel aire $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{3}$, $\frac{1}{4}$, $\frac{1,5}{1}$ de lo que haya durado la trotada ó galopada interrumpida, según se trate de las combinaciones 1.^a, 5.^a, 7.^a y 8.^a respectivamente, y luego se continúa con la combinación de marcha que se llevaba.

Ejemplos:

Diez minutos paso por veinte trote por diez paso (por

doce trote por seis paso) por veinte trote...; donde se ve que habiendo sido preciso interrumpir una trotada á los doce minutos, se marchó luego seis minutos al paso, quedando la velocidad de la marcha sin sufrir ninguna variación, pues $\frac{12}{6} = \frac{20}{10}$.

Seis minutos paso por cuatro galope por seis paso (por dos galope por tres paso) por cuatro galope...

Pero habrá veces que no podrá procederse así por obligar el terreno á marchar más tiempo al paso, siendo entonces muy difícil ganar lo perdido, y será necesario proceder por aproximación y en dos ó tres períodos de aires, aunque esto puede dar lugar á confusiones y no es práctico. Hay que contar para estas marchas, como antes dijimos, con un buen camino.

Los altos serán de cinco minutos de duración y se aprovechará para hacerlos un período de paso; pero con objeto de no hacer alto desde el trote ó galope, ni salir á estos aires desde á pie firme, se marchará algunos metros al paso, para lo cual se tomará un minuto de la trotada ó galopada anterior y de la siguiente al alto, en las combinaciones en que la duración del paso sea de cinco minutos, lo cual permitirá, no sólo marchar, como acabamos de decir, algunos metros al paso, sino también proporcionar el tiempo necesario para reunir la columna antes de echar pie á tierra, si bien para abreviar, cada escuadrón verificará este movimiento tan pronto esté concentrado, sin esperar á los demás.

El primer alto se hará cuando se lleve aproximadamente una hora de marcha y los demás espaciados siete cuartos de hora, debiendo hacerse el último hora y media antes de la llegada.

Se marchará, si el terreno lo permite, una ó dos veces con los caballos del diestro, aprovechando los períodos de paso, y haciendo lo mismo que en los altos en aquellas combinaciones cuyos períodos de este aire sean de cinco minutos. En todos los casos se marchará medio kilómetro en seis minutos.

MARCHA URGENTE.—Hemos llegado á obtener 10,500 kilómetros de velocidad por hora en las marchas rápidas; pero habrá situaciones en tiempo de guerra en que toda velocidad será poca, ya cuando se trate de socorrer á una

fuerza en peligro, ya cuando convenga eludir la persecución de un enemigo poderoso, bien en otros casos urgentes.

Pero antes de estudiar esta marcha hemos de decir que tratar de hacer más de 10,500 kilómetros de velocidad por hora es muy peligroso para fuerzas que marchen con todo equipo, y sólo circunstancias excepcionalísimas podrán influir para que un comandante de fuerzas montadas se decida á emplear la marcha que nos ocupa.

Mas, por muy urgente que sea el caso, no debe lanzarse una columna á tales velocidades más que con ganado bueno y descansado, sobre caminos en buen estado y sin pendientes, con buena temperatura y siempre que la distancia á recorrer no exceda de 25 ó 30 kilómetros.

Si todas estas condiciones no se cumplen sería una gran imprudencia acometer tal empresa, que sólo puede conducir á un desastre.

Claro está que cuando se trata de distancias pequeñas, como 15 ó 20 kilómetros por ejemplo, ó cuando sólo se quiere hacer una marcha en tiempo de paz para ver el esfuerzo que es capaz de hacer el ganado en un momento dado, entonces no existe peligro ninguno, y por este concepto nos decidimos á estudiar este tipo de marcha de velocidad extrema.

No puede emplearse el trote en esta marcha, porque aun con trotadas de cinco kilómetros, alternando con cinco minutos de paso, la velocidad sólo llegaría á 10 kilómetros por hora; es, pues, preciso emplear galope y paso con exclusión del trote.

El límite máximo de las galopadas es de diez minutos, ó sea tres kilómetros, y no debe llegarse á este límite sino muy excepcionalmente; pero como para conseguir más de 10,500 kilómetros de velocidad por hora los períodos de paso no deben ser de gran extensión, resultará que, siendo de corta duración ambos aires, el número de cambios de aires será muy considerable. Mas como tal contrariedad sólo podría evitarse haciendo las galopadas de más de tres kilómetros, y esto es un mal peor que el que se trata de corregir, resulta que no hay medio de evitar la repetición de los cambios de aire, y esto obliga á extremar la disciplina de la marcha para atenuar en parte los funestos resultados á que aquéllos dan lugar.

Entre las diversas combinaciones que pueden satisfa-

cer las exigencias dichas y que á la vez sean fáciles de llevar en la práctica, he aquí las que consideramos más á propósito:

1.^a Ocho minutos paso por siete galope, ó bien: 0,800 kilómetro paso por 2,100 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 10,700 á 10,800 kilómetros.

2.^a Cinco minutos paso por cinco galope, ó bien: 0,500 kilómetro paso por 1,500 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 11 á 11,100 kilómetros.

3.^a Siete minutos paso por ocho galope, ó bien: 0,700 kilómetro paso por 2,400 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 11,400 á 11,500 kilómetros.

4.^a Cuatro minutos paso por seis galope, ó bien: 0,400 kilómetro paso por 1,800 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 12 á 12,150 kilómetros.

5.^a Seis minutos paso por nueve galope, ó bien: 0,600 kilómetro paso por 2,700 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 12 á 12,150 kilómetros.

6.^a Cinco minutos paso por diez galope, ó bien: 0,500 kilómetro paso por tres kilómetros galope. Velocidad media por hora de 12,800 á 12,900 kilómetros.

7.^a Tres minutos paso por siete galope, ó bien: 0,300 kilómetro paso por 2,100 kilómetros galope. Velocidad media por hora de 13,200 á 13,300 kilómetros.

Examinando atentamente este cuadro no dejará de llamar la atención la duración que damos á cada aire en todas estas combinaciones, excepto en la 2.^a y 5.^a; pero para obrar así hemos tenido en cuenta que cada período de paso y galope sumen diez ó quince minutos, evitando otras cantidades que no podrían apreciarse con comodidad en un reloj ordinario, como sucede con las combinaciones cinco minutos paso por seis cuarenta segundos galope, y cinco minutos paso por ocho veinte segundos galope, en las que las galopadas tienen dos y dos y medio kilómetros de extensión, pero que, á pesar de esto, no son prácticas por tener que apreciarse segundos, cosa poco práctica hasta con cronómetro.

Hemos tenido también en cuenta en aquellas seis combinaciones no dar á las galopadas excesiva extensión, pues sólo en la 5.^a son de tres kilómetros y por este concepto la juzgamos poco recomendable.

No dejamos de comprender que el número de cambios

de aire es excesivo en todos los casos; pero este mal es preferible á las galopadas largas, que sería el único medio de evitar aquéllos.

La 1.^a combinación, aunque sus galopadas son de bastante duración, y esto es un mal, tiene, sin embargo, períodos de paso de suficiente extensión para permitir en parte á la función respiratoria recobrar su normalidad, especialmente si se marcha alguna vez, como es conveniente, con los caballos del diestro.

Tiene relativa elasticidad para ganar retardos imprevisos, puesto que los períodos de paso pueden disminuirse en dos minutos, y los de galope, por una vez, pueden aumentarse en tres minutos, y, por consiguiente, ganar con estos dos recursos cinco minutos.

La 2.^a combinación es muy aceptable, porque sus galopadas son moderadas y se pueden ganar retrasos de cinco minutos.

En la 3.^a combinación las galopadas ya son de bastante extensión, y si la marcha es de 30 kilómetros, nos exponemos á llegar con el ganado sin aliento en los últimos períodos de galope.

La combinación 4.^a tiene sus períodos de paso de menor duración que el límite mínimo que para ellos habíamos fijado; pero la combinación seis minutos paso por nueve galope que da la misma velocidad tiene el grave inconveniente de que sus galopadas de 2,700 kilómetros son demasiado largas, y hemos querido evitarlas aceptando también aquella otra combinación en la que los períodos de galope son de 1,800 kilómetros. Aquí cada minuto de paso hecho por exceso sólo se puede ganar galopando minuto y medio más de lo fijado, de modo que sólo se podrían ganar retardos de poco más de dos minutos (dos minutos cuarenta segundos); lo que sólo permite emplear esta combinación en caminos en muy buen estado que no den lugar á retardos. La velocidad grande que esta marcha implica nos obliga á aconsejar su empleo sólo sobre distancias que no excedan de 20 kilómetros, y aun así, contando con todas cuantas circunstancias favorables dijimos exigía este tipo de marcha.

Por último, las combinaciones 6.^a y 7.^a sólo deberán emplearse sobre distancias inferiores á 15 kilómetros, pues la velocidad excesiva de ambas, las largas galopadas de

la 6.^a y los tiempos tan breves de paso y repetición frecuente de cambios de aire de la 7.^a nos obligan á ser prudentes y no repasar dicho límite.

Además la 6.^a no permite ganar pérdida alguna, y sólo en caso muy extremo podría disminuirse en un minuto un período de paso; pero en ningún caso se dará mayor extensión á sus galopadas.

En la 7.^a podría ganarse, por una sola vez, un minuto recorrido por exceso al paso, prolongando el período siguiente de galope dos minutos veinte segundos, con lo que la galopada llegaría á nueve minutos veinte segundos, galopada muy larga si se tiene en cuenta que los períodos de paso son brevísimos.

El marchar con los caballos del diestro es muy útil para proporcionar mayor descanso al ganado; pero de decidirse á verificarlo debe marcharse á pie por lo menos cinco minutos, y teniendo en cuenta el tiempo que se emplee en montar y desmontar, hay que contar con ocho minutos, por lo que sólo la 1.^a combinación permitirá marchar con los caballos del diestro sin alterar la duración de los aires, y en los demás casos habrá que restar de las galopadas anterior y siguiente el tiempo necesario para que, consiguiendo dichos ocho minutos, pueda después continuarse la marcha de modo que los cambios de aire sigan coincidiendo con las divisiones horarias.

Es aplicable para los altos cuanto acabamos de exponer en el párrafo anterior.

Por último, cuando la marcha que nos ocupa se hiciese para auxiliar á una fuerza que esté en peligro, en los últimos tres cuartos de hora no debe darse á las galopadas mayor duración de tres minutos para no llegar al lugar de la acción con el ganado tan sofocado que no fuera posible maniobrar, y se procurará, además, entrar al galope en el campo de la lucha para producir efecto moral en los combatientes.

No debe olvidarse que en todas las combinaciones en que interviene el galope uno de los factores que tiene mayor importancia para el éxito es el de galopar alternativamente á las dos manos, ó más á aquella que cada caballo demuestre mayor facilidad y resistencia, pero sin dejarse engañar por los resultados de una doma defectuosa ó por un hábito inveterado, pues lo general es que todos los ca-

ballos tengan la misma aptitud para galopar á una mano que á la opuesta.

DE LAS COMBINACIONES MIXTAS.—En ciertos casos puede ser necesario ó conveniente hacer una marcha combinando dos ó más de las que acabamos de estudiar, ya, como dice Fauvart-Bastoul, «cuando se quiere obtener una velocidad media, bien cuando la marcha debe hacerse, parte en terreno accidentado ó sobre un camino fangoso ó arenoso y el resto en terreno llano y bien cuidado, ó parte con calor, ó en tiempo favorable, ó también parte de día y el resto de noche; ó, por último, cuando la orden de salida sorprende poco después de haber dado pienso, en cuyo caso conviene hacer en la primera hora poca velocidad para no dar lugar á cólicos ú otros accidentes.»

Las combinaciones pueden ser tan numerosas como variadas sean las circunstancias, por lo cual sólo presentaremos algunos ejemplos.

Hay que recorrer 36 kilómetros en cuatro horas y la orden se recibe dos horas antes de la puesta del sol, y mientras se ensilla y hacen los demás preparativos, sólo quedarán dos horas de luz, teniendo que hacer el resto de la marcha de noche cerrada.

En las dos horas que hay que marchar de noche sólo se podrán recorrer 12 kilómetros, luego hay que andar en las otras dos los 24 restantes, ó sea, emplear mientras es de día la marcha urgente y la lenta después.

Otro ejemplo:

Hay que recorrer 50 kilómetros en seis horas, y se sabe que hay un trayecto de seis kilómetros de muy mal camino, en el que será necesario marchar al paso todo el tiempo. En estos seis kilómetros se invertirá una hora, y quedarán 44 kilómetros, que deben recorrerse en cinco horas, ó sea á nueve kilómetros por hora.

Otro:

Se recibe orden, estando comiendo el ganado, de hacer una marcha de 45 kilómetros, y á la salida hace demasiado calor, pero no tardará en refrescar.

Se debe emplear la marcha lenta al principio, la ordinaria á continuación y la rápida cuando haya refrescado completamente.

(Continuará.)

FRANCISCO FERMOSE.

CAMPAÑAS DE ALEJANDRO FARNESIO

PRINCIPE DE PARMA

(Continuación.)

CAPÍTULO V

Como había previsto Farnesio, la toma de Sagny favoreció en gran grado á los sitiados de París. Mario Farnesio condujo á la capital un gran convoy, y de Normandía, Borgoña, Brie, Orleáns y otras regiones llegaron tantos bastimentos, que en un solo día, según dichos de los historiadores, «entraron por una sola puerta más de dos mil fanegas de trigo».

El de Navarra, á pesar de comprender la dificultad inmensa de poder ocupar París, intentó desde su campo de Chelles tan temeraria empresa, que fué frustrada por los defensores de la capital, obligándole á retirarse de sus muros, bien desconcertadamente por cierto.

Esta retirada trajo como consecuencia fatal lo que era de esperar y sin duda el avisado criterio de Enrique tenía ya descartado hacía tiempo. La nobleza, sólo enganchada en el Ejército por el afán de combatir y el medro del botín (1), así como la demás gente sin sueldo que esperan-

(1) Véase en este ejemplo la bondad de las tropas de Farnesio, y al mismo tiempo la existencia universal de un mal general, que lo mismo en Flandes que en Francia dominaba como base y remuneración de toda empresa de armas.

zaba tan sólo en el saco, se separaron de las filas, dejándolas reducidas á 10.000 hombres, escaso contingente para emprender obra alguna de importancia si se tenía en cuenta la calidad de los adversarios.

Quedó, pues, en esta ocasión bien mal parado el nombre y talentos del caudillo navarro, que, acampado en Compiègne, se concretó á esperar en prudente expectativa los sucesos que llevasen á feliz monta los aliados.

No permanecieron éstos ociosos. El 22 de Septiembre se levantó el campo de Sagny para acudir á Corbeil, plaza que en poder del enemigo interceptaba las comunicaciones de París por el Sena (1).

Asentada Corbeil en la confluencia del Marne y el Sena y defendida entre estos dos ríos por ancho foso, presentaba en sus obras defensivas trazado triangular, que cooperaba no poco á aumentar el valor de sus excelentes defensas naturales y artificiales. «Fuera plaza fortísima—dice Colonna—si no la sojuzgasen dos montañuelas, de suerte que desde ellas se pueden batir en ruina todas las casas, aunque la que está por mediodía no es tan dañosa, por estar lejos, como la que se levanta por el oriente á la diestra del Sena.»

Al amparo de la montaña meridional existía un arrabal unido á Corbeil por un puente sobre el Sena.

Estas dos posiciones fueron las primeras que ocupó Farnesio antes de formalizar el sitio.

«Reunido consejo—nos dice Barado—, indicó Alejandro la conveniencia de batir la muralla por el costado Oriente, lugar en que el río tiene mayor anchura, y que, por lo tanto, era de presumir estuviese menos fortificado; pensamiento este que fué puesto en práctica, emplazando la batería con cinco cañones, puestos á la orilla derecha del Sena, y tres culebrinas en la montañuela que se levanta junto al arrabal. No amedrantó el fuego á la guarnición, compuesta de 2.500 soldados, ni al vecindario; pero con ánimo de entretener al sitiador despacharon un mensajero á los cuarteles de la Liga, ofreciendo entregarse si antes de quince días no recibían socorros.»

Este proceder, basado en la esperanza de socorro, hizo

(1) El asedio de Corbeil lo emprendió Alejandro merced á iniciativas y peticiones de los católicos de París.

comprender á Alejandro la necesidad urgente de poner fin á las labores del asedio.

Como primera condición para el éxito necesitaba construir puentes sobre el Sena, y encomendó al ingeniero Barrocci tal comisión, que en breves días, según Vázquez, «aprovechando la madera de las techumbres de las casas del arrabal, hizo dos pontones provistos de puentes y defendidos por pavesadas con troneras, desde las cuales los soldados podían avanzar hasta la brecha una vez se hallara ésta en disposición de franquearse».

Por la parte de tierra se fueron acercando las fuerzas de Zúñiga á la batería, con objeto de entrar en la oportuna sazón, por la brecha que abriesen las piezas establecidas en la orilla del río; mientras que por la opuesta parte, bordeada por el Marne, verificaban igual movimiento las tropas de Idiáquez.

«Ambas baterías surtieron su efecto, y reconocidas que fueron las brechas por dos Alféreces españoles, y hecha la señal de atacar, lanzáronse á los pontones las tropas de Idiáquez y treparon valerosamente por el portillo, que, como defendido por caballeros corazas, dió lugar á una lucha obstinada. Pero el heroico Maestre de campo no cejó hasta romper las filas enemigas y penetrar en el recinto, acudiendo entonces sin perder momento á la cabeza del puente, que hacía través á los pontones de Zúñiga y que el enemigo tenía defendido con 200 mosqueteros...» Murió en la conquista de Corbeil heroicamente Mr. de Rion, jefe de la guarnición, y fueron pasados á cuchillo más de mil soldados franceses, siendo la población horriblemente saqueada.

De Corbeil, y bordeando el Sena, dirigióse Alejandro con Mayena y una escolta de 1.500 caballos á París. La capital francesa hizole fastuoso recibimiento, y después de dejar reforzada su guarnición con 3.000 hombres de los tercios alemanes, italianos y españoles, tomó la vuelta de los Países Bajos.

Obligábale á esto, no tan sólo los malos vientos que de allí venían, sino la falta de auxilios que los de la Liga prestaban á las tropas y que llegaron á hacer que Farnesio adquiriese para su ejército de su bolsillo particular pólvora, balas y bastimentos.

Mayena y sus secuaces, mientras el de Parma sufría

tales estrecheces y desengaños, merced á las influencias y rastrerías de Juan Morco, que nos lo presenta Colonna «como excesivo gastador de la hacienda del Rey, atrevidísimo comprador de voluntades y primer móvil de las furiosas guerras de Francia», dominaban por completo en el parecer y ánimo de Felipe II, que en virtud de estas constantes socavaciones de la envidia llegó á molestarse de la nobleza y lealtad que Alejandro usaba en exponer sus juicios y quejas.

Claro que esta molestia el Rey la acallaba en sus cartas al Príncipe; pero la acallaba por propia conveniencia, por necesidad, por temor al desligamiento completo de Alejandro en las empresas de Flandes y París, que sólo su genio y su perseverancia hacían fructíferas dentro de la esterilidad que presentaban.

Y tan era así esto, que no bien hubo tomado la vuelta de Flandes, Corbeil cayó en poder de los hugonotes, como si con su ausencia volviera á revelarse la genialidad de Rey de Navarra y la impericia de Mayena.

¡Y excelente fué la retirada de Alejandro!; tan excelente, que Iván de Baños, en su *Política militar*, la conceptúa como obra sin igual de maestría y saber.

Dividió en cuatro partes su ejército, para que de esta suerte, más reducido y elástico en cada una de ellas, pudiese más fácilmente moverse y socorrerse entre sí.

Al Marqués de Rentín encomendó la vanguardia; á la Mota, la primera batalla; reservó para sí la segunda, y señaló la retaguardia á Jorge Basta.

«Con el mismo paso marchaban los escuadrones, conservaban la misma distancia, cerrados por ambos lados los carros del bagaje, que servían de bien guarnecidas trincheras; dispuestos al combate cuando fuesen provocados, pero siempre con tal ventaja que el enemigo pudiese arrepentirse; los arcabuceros á caballo batían diligentemente los pasos, y cada noche se fortificaban los cuarteles por todas partes.»

Por esta causa, al atacar el Bearnés la retaguardia española en Chateau-Iberry, como dice Barado, «lejos de encontrar, como presumía, gente desprevenida y desalentada, halló en excelente formación nuestros escuadrones y dispuestos á recibir el choque».

Después de algunas escaramuzas victoriosas para Far-

nesio, cruzó la frontera francesa y llegó á Bruselas el 4 de Diciembre.

Este fué el término de la primera gloriosa campaña en Francia del Príncipe de Parma.—(Ap. I.)

CAPITULO VI

No era, en verdad, infundado el temor de Alejandro. La Flandes andaba revuelta desde su ausencia; aquellos tercios leales y disciplinados, ante la necesidad de «no tener que comer ni vestir», se habían convertido en independientes elementos de discordia y bandolerismo que, por su cuenta, corrían á saco la campiña y ciudades, erigiéndose en árbitros de los pueblos que guarnecían y dando escandaloso ejemplo de tibieza y cobardía en el combatir.

La guerra ofensiva, audaz, plagada de concepciones altamente estratégicas, habíase tornado defensiva, quieta, como temerosa en salir de los recintos y fortalezas que, al darla abrigo, volvíanla poco varonil y arriesgada.

Este cuadro de desprestigio para la causa española fué encargado de pintar ante el Rey el Maestre de campo Idiáquez, que con tal embajada partió para Madrid, de los Países Bajos.

¿Qué fuerzas contaba Alejandro para intentar nada de provecho y, sobre todo, qué moral y disposición de ánimo presentaban aquellos soldados (1)?

A ocho tercios alcanzaba el Ejército repartido en guarniciones por los Países Bajos, más algunas Compañías sueltas de borgoñones, flamencos é irlandeses. Habíanse intentado varias reclutas, pero la falta de dinero las había hecho imposibles.

Enfrente de este cuadro de indisciplina, hambre y pe-

(1) Para poder tener una idea del estado de tales soldados, recordamos el ejemplo del tercio de Vega, que, al querer Alejandro llevarse los para auxiliar á Verdugo, no le obedecieron por el temor de que los que quedasen en el país fuesen castigados por los habitantes, hartos de sufrir sus desmanes. ¡Y aún se achacaban á Farnesio, durante su mando, motines y saqueos!

nuria presentaban los aliados el suyo, rozagante de poder y de gloria.

Las fuerzas de Holanda habían sido reforzadas por Inglaterra y Alemania. Mauricio, al frente de 10.000 infantes y 2.000 caballos, amenazaba el Brabante, mal defendido y sin que Farnesio pudiese acudir á él. Turnhaut y Westerloo «habían caído por sorpresa en poder de los suyos, cuando él, reuniendo gran número de navíos, rompía el dique del Mosa y remontaba este río, amenazando las plazas de su margen izquierda; por lo que, con motivo, sospecharon los españoles atacaría á Bois-le-Duc ó Gertrusdenberg. Sin embargo, muy otro era su intento, pues trasladando de repente su Ejército al Rhin, bogó con próspero viento hasta Arhenino y presentóse de improviso frente á Zutphem. El fuerte que defendía la margen izquierda del Over-Issel cayó en su poder por estratagemas, por lo que pudo conducir su Ejército al pie de la ciudad.»

A los tres días capituló Zutphem, y á poco espacio siguió Deventer que, más heroicamente defendida, resistió mayor tiempo al sitiador.

No fueron estas pérdidas de tanto fuste como las consecuencias que trajeran; pues Nassau, discípulo de Farnesio en el estudio y aplicación de la estrategia, por estas operaciones consiguió el dominio completo de la Frisia.

El de Parma, mientras tanto, dábase prisa á organizar nuevas fuerzas para poder acudir á estas empresas tan desgraciadas, y que eran la demostración evidente de cuanto él, antes de partir para Francia, había hecho presente al Rey su señor.

Pero su diligencia fué inútil ante el escaso esfuerzo de los de Zutphem, y hubo de arribar á Güeldres, no sin decir, según Colonna, «que esta doble pérdida (Zutphem y Deventer) le hizo perder la esperanza del buen suceso, culpando el consejo de quien, por sustentar dos guerras tan apartadas y contra enemigos tan poderosos, no acudía con extraordinarios socorros».

Concretóse el de Parma á esperar, no sólo los refuerzos de España que había pedido, sino las situaciones favorables en que pudiese luchar con Nassau.

Para ello se situó en el país de Cleves, cercano de Nimega, y desde cuyo paraje podía atender al salvamento

de ésta, así como no abandonaba la línea del Rhin, de gran valor para las futuras operaciones.

Los de Nimega, noticiosos de las cercanías del campo de Farnesio, acudieron á pedirle que tomase el castillo de Knodsembrug, que hostilizaba á la plaza desde la otra orilla del río.

Situado en la isla de Betuwe, ó de los Bátavos, formada por los ríos Wahal y Rhin y cercano al primero, era de grande importancia para la resistencia de la plaza; Farnesio, más que por conveniencia, por obtener el desquite á las desgracias de Deventer y Zutphem, emprendió el asedio.

«Hicieron los nimegueses—dice un historiador español—remontar la corriente del Wahal á nueve pontones, y el Ejército católico pasó de este modo el río, con tan buen orden, que en veinticuatro horas transportáronse las tropas, la artillería y el bagaje. Pasado el río, dirigiéronse aquéllas vía recta hacia el fuerte de Knodsenbug. Iba en vanguardia la bandera de Antonio Mosquera, con 3.000 españoles; seguían los infantes italianos é irlandeses; constituían el cuerpo de batalla los alemanes y formaban á retaguardia los tudescos; en la primera hilera del primer Escuadrón, armado de una pica, iba por vez primera el primogénito de Alejandro, príncipe Ranucio, que venía de Italia para hacer su noviciado militar. Estas tropas eran más que suficientes para tomar el fuerte, pero la poca diligencia de Mr. de La Motte ó las dificultades inherentes á sus dos cargos de Maestre de campo y General de la Artillería, hicieronle olvidar lo que más urgía, esto es, la ocupación de los puntos de importancia alrededor de la plaza; gracias á lo cual, el Gobernador Thiel hizo llegar al fuerte de Knodsenbug, por el dique del río, un socorro de 300 holandeses; y la resistencia prometió ser más obstinada. Empleáronse algunos días en circunvalar la plaza y defender con altas tricheras los cuarteles, colocáronse 12 piezas en batería, no sin mucho trabajo y pérdida de gente, y el 22 de Junio rompióse el fuego, aunque con poquisimo efecto, por estar el fuerte construído con tierra y fagina, en las que se hundían las balas sin causar gran daño. Entonces se trató de echar sobre el foso un puente fabricado con toneles, operación peligrosa, en la que se invirtieron tres días, pero que se pudo llevar al apetecido término.»

En este estado el sitio, Mauricio, descendiendo del Issel al Rhin, llegó á la plaza de Arnhelin, situada á tres leguas de Nimega, y de la que la separaba la isla de los Bátavos.

Farnesio, para estar al tanto de los movimientos que realizase el de Nassau, envió á Nicelli con 500 caballos en tal dirección, si bien advirtiéndole gran cuidado con las celadas que le pudiese tender el enemigo.

Inhábil el Capitán, cayó en el lazo tendido por Mauricio, y éste, envalentonado por el ligero triunfo obtenido, acercóse á los reales de Farnesio en són de combate.

Dispuso el Príncipe de Parma todo lo referente al asalto del fuerte, pero la llegada de D. Alonso de Idiáquez con urgentes despachos del Rey hizo poner término á tan preparada operación. El Monarca ordenaba al Duque la pronta marcha á París á auxiliar á los de la Liga.

Ante la suspensión de esta operación, preguntase el historiador Barado: «¿Por qué no se efectuó?», y él mismo se responde con las siguientes razones: «En primer lugar, por la conveniencia de no sacrificar estérilmente la flor de las tropas necesarias á la conservación de Flandes; en segundo, por la ineficacia de empresas como aquélla, preparadas con tanto esfuerzo y destruidas por una real orden; tercero, por la seguridad de que no podía resistir Nimega los ataques de un enemigo poderoso, abandonados como se hallaban aquel país y aquel Ejército por el Soberano. Y... ¡quién sabe si el despecho no entró con ímpetu poderoso en el alma de Farnesio, obligándole á suspender lo que tan cuidadosamente tenía preparado..!»

Sea lo que fuere, lo cierto es que aquella orden de Felipe II tuvo la dicha de ser oportuna, pues libraba al Ejército de la situación comprometida en que se hallaba. Y, ¿quién sabe si Alejandro, estimándolo así, desistió del recurso que le quedaba al persistir en su empresa de auxiliar á Nimega, y que era dominar el fuerte de Kondsbourg?

Porque de no retirarse Farnesio quedaba aislado de su base, con un enemigo superior á la espalda, sin medios de pasar el Rhin y «sin piedra en el país que fuese amiga»; por esto, repetimos, fué oportuna la orden del Monarca español.

La temeridad sólo había hecho al Príncipe buscar

aquella situación en que, según Colonna, «no con las armas, con el hambre, se consumiera aquel ejército á la vista de sus amigos sin poder ser socorrido de ellos...»

Las primeras horas del 25 de Junio fueron las señaladas para comenzar la retirada, asaz peligrosa y difícil, pero que no por ello dejó de ser más admirable...

Envióse primero la artillería á la opuesta orilla del río, y mientras se construyó una media luna capaz para 2.000 infantes, que era como el sostén y apoyo de la retaguardia. Colocadas en batería las piezas en la otra orilla para desde ella batir el campo y proteger la marcha de nuestros soldados, Farnesio desplegó su tropa como brindando combate al de Nassau, que desde sus cuarteles contempló el paso por el río de todo el ejército del Príncipe.

¿Por qué desaprovechó tan bella ocasión para batirlo? No nos lo dicen los coetáneos; mas la verdad es que su prestigio como estratega y caudillo quedó en esta ocasión bien inferior al de Farnesio.

Abandonada Nimega á sus fuerzas y al auxilio que le pudiese prestar el Coronel Verdugo con 2.000 hombres, tomó el de Parma la vuelta de Maestricht, y desde allí se dirigió á Spa con objeto de restablecer su quebrantada salud.

Desde tal lugar comunicó las órdenes oportunas para hacer nuevas levadas de gente valona y alemana, y con los socorros que Idiáquez le trajera, ascendentes á unos cuantos cientos de miles de escudos, liquidó con las fuerzas de los Países y aún le quedó para mandar algo á las de Francia.

Nimega cayó en poder de Mauricio, que, con Zutphen y Deventer, dominó la línea del Wahal y la provincia de Güeldres, como ya dominaba la Frisia, ambas importantes por su enlace con el Brabante y su cercanía con la Alemania.

¡Triste suerte la de las glorias de Farnesio obtenidas á costa de su salud y de tanto esfuerzo! Todas las conquistas que Tasis, Verdugo y Altepence habían aportado fueron perdiendo; Breda, corazón del Brabante, cayó en poder del enemigo; Gertrusdenberg, Grave y Groninga eran de los rebeldes... Sólo nos quedaban tierras y dominios desde la cuenca del Mosa; cuenca que, de haberse se-

guido los consejos de Alejandro, fácilmente dominada, nos hubiera llevado al corazón de la Holanda...

Como dice Colonna: «Estos eran los provechos que el Rey sacaba de la guerra de Francia, y todo lo daba por bien empleado á trueque de encaminar en aquel reino tan vecino un Rey católico...»

FEDERICO PITA.

(Continuará.)

MEMORIA

PRESENTADA Á LA SUPERIORIDAD POR EL PRIMER TENIENTE DE HÚSARES DE PAVÍA D. MIGUEL PONTE, RELATIVA Á LA MARCHA EFECTUADA POR UNA SECCIÓN DEL EXPRESADO REGIMIENTO PARA PROBAR UN NUEVO UNIFORME Y EQUIPO DE CAMPAÑA.

(Continuación.)

RAZAS.—CALIDAD DE NUESTRO GANADO.—Todo el ganado que componía la Sección era el corriente en el Arma; no había ninguno que se destacase por su cruce, así es que pocas consecuencias se pueden sacar respecto á razas, puesto que no había representantes nada más que del caballo vulgar.

Que el ganado nuestro es muy inferior al de las caballerías de las restantes naciones de Europa lo creo fuera de duda; pero también creo que si se pudiesen hacer pruebas de distintas clases entre Secciones montadas en ganado escogido, nuestro y extranjero, en la que menos se notaría la inferioridad, aun habiéndola, sería en una marcha como la que nos ocupa, puesto que en ésta la velocidad no tiene la importancia que en otras, y, en cambio, la resistencia al frío y al calor, los malos alojamientos, en fin, todo lo que constituye la sobriedad, la tiene; y así como aquélla le falta, ésta la posee, como el que más, nuestro ganado.

Pero no hay que hacerse ilusiones; conservando esta cualidad es preciso darle las que le faltan, si queremos tener un caballo apto para la guerra moderna, pues ésta

no se reduce únicamente á marchar y dormir al raso, sino que es preciso maniobrar rápidamente durante bastante tiempo por toda clase de terrenos.

Para encontrar estas cualidades y dar á nuestro ganado buenos tendones, articulaciones espesas y buen juego de espaldas hay que recurrir al pura sangre inglés ó anglo-árabe, que son los tipos del caballo de silla por excelencia.

En cuanto al árabe, que tantos partidarios tiene, creemos se debe prescindir de él, porque flaquea de donde flaquea el nuestro, de extremidades, y, en cambio, tiene lo que el nuestro posee también, ó sea, la sobriedad.

Aparte de que el pura sangre inglés es el árabe mejorado por la selección durante una porción de generaciones.

Pero no basta mejorar nuestro ganado con cruza inteligentes, aun suponiendo que en este concepto estuviese á la altura del mejor, no por eso dejarían nuestros Regimientos de tenerlo malo, á lo cual contribuyen varias cosas: en primer lugar, la escasez de los efectivos de los Regimientos, que obliga á echar mano de todo el ganado para formar unos Escuadrones esqueletos, impidiendo que, á semejanza de lo que se hace en otras naciones, se dediquen dos años á la recría y la doma de los potros, á pesar de llegar más hechos que aquí, único modo de que duren y se conserven sin arruinarse prematuramente; ocho caballos han hecho la marcha que, por tener menos de siete años, estarían en Francia todavía recriándose, rebajados de maniobras y marchas.

Otra causa de la inferioridad del ganado de nuestros Regimientos es que en vez de hacer como en otros sitios que los caballos de cierta edad ó de cierto temperamento que conservándose en buen estado no están en el más apto servicio de la Caballería, se destinen á otros Cuerpos ó servicios en que el trabajo es mucho menor y menos violento, aquí, por el contrario, esos caballos son los únicos que nos quedan en los Regimientos á consecuencia de una selección al revés, que se lleva á esos servicios más sedentarios lo poco bueno y mucho regular de nuestro ganado y no nos deja nada más que lo malo.

EDADES.—La de los 26 caballos de la Sección eran las siguientes: uno de diez y seis años, tres de quince, dos de

catorce, uno de doce, dos de once, uno de nueve, cinco de ocho, tres de siete y ocho de seis. Como se ve, abundan las edades extremas, y, en cambio, de nueve, diez y once años, que son los más á propósito para marchas, no había más que tres entre los 26, y se explica, porque entre los ciento y pico que se sacaron del Regimiento para montarse Oficiales y destinar á distintos Cuerpos, se llevaron lo poco bueno que había de estas edades, no quedando nada más que lo malo, sobre todo en las capas oscuras, que son las más buscadas. Los de seis años hicieron bien la prueba, por regla general, manteniéndose con mejor pelo que los demás, pero con más tendencia á sentirse de las extremidades; á medida que aumentaba la edad perdían en aspecto exterior, pero en cambio estaban menos expuestos á las pequeñas distensiones que, aunque sin importancia, fué lo que más trabajo nos dió en la marcha.

Naturalmente que había excepciones, pues el «Tendido» y el «Iliaco», con catorce años, llegaron con tan buen pelo y aspecto como los más jóvenes. (Apéndice núm. 12.)

V

CONSIDERACIONES MILITARES

Ante todo salta á la vista la escasez de buenos planos. Dos hemos empleado: el itinerario militar de España y el del Instituto Geográfico y Estadístico. El primero, excelente para el Estado Mayor y Cuarteles Generales, pues es suficiente para dar órdenes de marcha, fijar posición de las fuerzas y toda clase de trabajos logísticos y estratégicos, no lo es, por no permitirlo su escala, para los tácticos y menos para emplearlos en las patrullas de Oficial, que es lo que más nos interesa como Oficiales de Caballería, porque no señala más que los caminos más importantes y los pueblos, siendo así que en este servicio conviene conocer hasta la menor senda y las casas aisladas, pues de este conocimiento podrá depender muchas veces el éxito de su comisión.

El del Instituto Geográfico llena bien este papel con la escala en que está hecho; pero desgraciadamente ni de uno ni de otro hay más que una pequeña parte de la Península

la; del resto es difícilísimo encontrar plano. En los trayectos que me ha sucedido esto recurría á preguntar á los habitantes, que generalmente daban informes contradictorios, y siempre equivocados en la distancia, porque no solían conocer más que los alrededores de sus pueblos, pues con el ferrocarril es raro el que recorre grandes distancias por camino, excepto carreteros y arrieros, que emplean las carreteras en donde sobran los informes, pues no hay probabilidades de perderse.

Nunca hemos sacado guía; en primer lugar, por la dificultad de encontrarlo que pudiese seguir á nuestro paso; en segundo, porque no son tan frecuentes estas excursiones que se deban desaprovechar las enseñanzas que reportan, y una de las más importantes para Oficiales de Caballería es aprender á andar por terreno desconocido sin necesidad de guía. En algunas ocasiones esto nos ha proporcionado rodeos, pero por regla general no hemos tenido grandes dificultades.

Aparte de otros de menos importancia, en el plano del Instituto Geográfico hemos observado un error en la hoja 684, que es: que Navahermosa aparece en el kilómetro 48 de la carretera de Toledo á Navalpino, siendo así que está en el 50, resultando también en distinto punto del marcado los caminos y arroyos que cruzan la carretera.

En el trayecto de Granada á Córdoba, por no tener plano, hicimos el itinerario por el *Guía* Valverde, que describe con el núm. 293 una carretera imaginaria, por lo menos en ese trayecto; pues ni es tal carretera, porque son tres, ó por mejor decir, cuatro distintas las que hay que tomar, ni pasa por los sitios que dice, ni las distancias son las que marca. Hay la siguiente diferencia: De Alcalá la Real, según el *Guía* Valverde, 39 kilómetros; por los postes kilométricos de la carretera, 54; de Baena á Córdoba, según el *Guía*, 50, por los postes de la carretera, 61. Es decir, en 115 kilómetros un error de 23 kilómetros.

Respecto á la calidad del terreno para operar la Caballería, creemos que en ninguno se deba prescindir de ello; precisamente en el de montaña, más difícil, es en donde puede tener ventaja, pues la dificultad de emplearse en éste grandes efectivos y artillería hace que la guerra en esta clase de terreno sea generalmente de partidas, á las que el medio principal de combatir es la velocidad, y aun

no empleando más que el paso, como tendrá que suceder en esta clase de terrenos, las fuerzas montadas podrán recorrer mayor número de kilómetros y más de prisa que las de á pie. En cuanto á combatir, donde no puedan hacerlo á caballo, tiene la carabina para hacerlo á pie. También son aprovechables estos terrenos para los *raids* ó sorpresas sobre los flancos ó retaguardia del enemigo, sobre todo en las retiradas, por ser más fácil eludir la persecución. Respecto á la cantidad de kilómetros que pueda recorrer una fuerza, creemos que, estando ya trabajada en marchas, debe poder sostener seis ó siete jornadas de 50 á 60 kilómetros por carretera ó caminos buenos; mayor número no debe intentarse sin dar descanso al ganado, en la inteligencia que en un solo día nos parece poco descanso, pues recorriendo esa cantidad de kilómetros, apenas hay tiempo para herrar ni poder limpiar los equipos en los días de marcha, quedando todo atrasado, con lo cual, si sólo se tiene un día de descanso, éste es ilusorio. Por mal terreno, á no ser en caso de gran necesidad, creemos que las jornadas no deben exceder de 40 kilómetros, también para una fuerza que ya esté metida en trabajo.

Los efectivos pueden influir en la longitud de las jornadas, aunque no tanto como en la velocidad, por la necesidad que habrá cuando sean numerosos de repartir en distintos acantonamientos y la necesidad de agregar á la longitud de la etapa de las marchas de concentración y dislocación.

En campaña, el servicio de seguridad en marcha y aun en estación será también un factor más que tener en cuenta por el aumento de cansancio que proporciona al ganado.

VI

CONCLUSIÓN

Creo haber expuesto en las anteriores cuartillas cuanto se relaciona con la marcha efectuada por la Sección de experiencias con completa sinceridad, pues sin ésta resultarían inútiles los sacrificios hechos por el Estado al ordenar estas pruebas, bueno ó malo, lo relatado es lo que se ha hecho.

Al hacerlo así no me ha guiado el capricho, sino lo poco que mi escasa experiencia me dictaba, lo bastante que he leído, lo mucho que durante mi estancia en la Escuela de Equitación aprendí en todo el profesorado, pero muy especialmente del entonces primer profesor el hoy Coronel D. Juan Valdés.

Dentro del Regimiento encontré todo género de facilidades para el desempeño de mi misión, por lo que creo un deber hacer constar mi gratitud á todos, debiéndose á esto muy principalmente el satisfactorio término de la misma, pero muy especialmente al Coronel y Capitanes de Escuadrón.

La acogida que ha tenido la Sección en cuantos puntos ha habido guarnición de Caballería no ha podido ser más cariñosa; en todos han pagado el rancho de la tropa y cuanto hemos necesitado, nos han tratado espléndidamente y, lo que es más de agradecer, con verdadero cariño; todo lo que demuestra que el compañerismo del Arma no está tan dormido como algunos pretenden.

En Ronda y en Ocaña, donde había guarnición de Infantería solamente, los Oficiales de los Batallones de Chiclana y las Navas, que les guarnecían, nos prodigaron atenciones que no podemos olvidar.

Pero no solamente fueron las unidades, sino que bastaba que en un pueblo hubiese un Oficial del Ejército para que se desviviese en obsequiarnos, como nos sucedió en Cazalla, Villamartín y Ronda con los Capitanes Cantó, de la Guardia civil; Huertas, de Infantería, y Ríos, de Caballería, y en otros puntos por otros cuyos nombres no recuerdo.

La acogida por parte del elemento civil varió según las localidades, destacándose, en primer término, Castuera y Jerez de la Frontera, siendo buena en la mayoría de los puntos, especialmente en Extremadura, donde en todos nos recibieron muy bien, y algunos de Ciudad Real; en los demás, correcta, no habiendo tenido que lamentar en toda la marcha el menor incidente desagradable con la tropa ni grandes dificultades para los alojamientos.

Como observación antes de terminar: en esta marcha hemos ido dos Oficiales, pues son tantas las cosas que hay que hacer á la llegada á la etapa y de índole tan distinta, como presentaciones, alojamientos, cuidados al ganado,

extracción de provisiones, comunicaciones á las autoridades militares y diarios de marcha, que á uno solo le sería muy difícil; por mi parte confieso que sin la cooperación del Teniente Miláns del Bosh me hubiese visto muy apurado, sin dejar á cargo del Sargento algunas de aquellas obligaciones, lo que no debe ser.

Madrid 16 Julio 1908.

NOTA.—En nuestro número de Agosto se deslizaron, involuntariamente, dos erratas que por su importancia conviene rectificar.

En la página 196, líneas 13 y 14, donde dice «desayunándose; después de haber dado pienso, etc.», debe decir: «desayunándose después de haber dado pienso, etc.»

En la página 198, línea 20, donde dice «marchaba al paso y cuando quería, etc.», debe decir: «marchaba al paso y cuando *podía*».

SECCION EXTRANJERA

BIBLIOGRAFIA

PER UNA CRITICA DELL'AVANSCOPERTA DOPO LA GUERRA RUSSO-GIAPPONESE, pel Capitano di Cavalleria Carlo Giubbilei. (*Rivista di Cavalleria*, anno XI, fascicolo X, Ottobre 1908.)

Este brillante Oficial y bien conocido escritor militar encabeza su magistral artículo declarando que no entiende cómo algunos críticos de la guerra ruso-japonesa han podido escribir en las Revistas: ¡Suprimamos á la Caballería!, ó poco menos.

Esta idea, y las razones que se exponen para apoyarla dice que más bien suscitan su hilaridad que su resentimiento, pues únicamente están fundadas en razones financieras.

«Nosotros, lo repetimos, no gastaremos ni una sola palabra para combatir ciertas amenidades; sabemos que, así como en la literatura la poesía precedió á las otras formas, así en el arte militar la primera en surgir fué la Caballería; y bien sabemos que si la poesía es necesaria á la vida, la Caballería lo es igualmente á la guerra. Tal vez la poesía y la Caballería perecerán un mismo día; pero, para esto, preciso será que antes cambie el alma humana, y ese tiempo no nos parece tan cercano.»

Su trabajo ataca un artículo publicado en los meses de Marzo y Abril en la *Rivista Militare Italiana*, titulado «La nostra avanscoperta e gl'insegnamenti della guerra russo-giapponese», pel Tenente di Fanteria C. Tironi, en el cual se pretende demostrar que la descubierta, tal como la hace la Caballería italiana, es una operación *imposible*, que solamente servirá para ofrecerla en holocausto á la numerosa Caballería austriaca. Busca, pues, un remedio á este peligro, y, refiriéndose á la guerra ruso-japonesa, y apoyándose en el General De Négrier, que quiere la transformación de la Caballería en Infantería montada, propone la formación de 12 Regimientos de ciclistas.

Muy fácilmente, y con espléndida *verve*, el Capitán Giubbilei pone en claro que el autor no comprende lo que es descubierta; pero todo esto poco puede interesar al lector español, y lo dejamos. Lo que es capital en este trabajo y puede servir para quitar á todos los jinetes del mundo la pesadilla de lo que se quiere llamar japonismo, el fantasma que nos agitan constantemente delante de los ojos los infinitos cuanto prematuros destructores de la Caballería, es un hecho que el autor mismo dice fué el que le determinó á tomar la pluma para contestar al Teniente Tironi, y que traduzco literalmente:

«Hace pocos meses que, de regreso de la Conferencia de La Haya, para la cual había sido delegado por su país, estuvo de paso en Roma el General inspector de la Caballería japonesa. Deseaba visitar, entre otras cosas, la Escuela de Equitación de campaña, y tuvimos ocasión de tratarlo, acompañándolo en su visita al Hipódromo de Tor di Quinto.

»Alto, simpático, conocedor de varios idiomas europeos, y especialmente del francés, habiendo sido en su juventud alumno de la Escuela de Saumur, el General se mostró tan cortés, que nos atrevimos á hacerle algunas preguntas sobre la Caballería japonesa, asunto que, como fácilmente se comprenderá, nos interesaba en sumo grado.

»Debemos confesar que en sus contestaciones el General se demostró verdaderamente un diplomático; pero esto era natural, pues por algo le habían escogido para enviarle á La Haya.

»Cuando le preguntamos si en el Japón pensaban aumentar la Caballería, nos dijo: «Hemos reconocido inmediatamente después de la guerra la necesidad de aumentar los efectivos y las unidades de nuestra Caballería. Por ahora ésta ha sido triplicada; faltaban los caballos, y fueron importados, y junto con ellos hemos traído sementales para mejorar nuestras razas y tener buenos caballos militares. Desgraciadamente el Japón es pobre; si no fuera así, hubiéramos querido, por lo menos, tener sextuplicada la Caballería.»

»Nos parece que tales afirmaciones son más elocuentes que cualquiera de nuestras apreciaciones, y también que las deducciones hechas por el General De Négrier y sus secuaces acerca de la Caballería después de la guerra.»

Y el Capitán tiene razón. La verdad verdadera es que los japoneses sufrieron siempre y constantemente por falta de Caballería, y que, no queriendo renovar tan dolorosa prueba, se preparan para la próxima guerra pidiendo jinetes, más jinetes y, antes y sobre todo, jinetes.—TENIENTE BENEDETTO ACCORSI.

*
* *

KAVALLERISTISCHE MONATSHEFTE. (Folleto mensual de Caballería.)
Meses Julio-Agosto.

Sorprende esta revista austriaca por lo completa y perfectamente especializada que resulta.

Resaltan entre sus epígrafes:

La influencia de la personalidad en la guerra.—Mucho y muy bien tratado este tema por los escritores alemanes, aparece aquí aplicado á la Caballería prusiana en los días de Katsbach (1813).

Es la Caballería de Blücher, la que persiguió en Belle-Alliance, la que el articulista nos presenta en los días en que se forma y educa.

York, el primer cooperador de Blücher; Katzler, el Jefe de vanguardia nato; Sohr, el Jefe de Escuadrón clásico, que jura y bebe y ataca como nadie; Stössel, famoso Coronel del 2.º de Húsares de la Guardia, y otros, que harían larga la cita, transmiten á sus soldados las insuperables cualidades de jinetes de guerra que poseen.

Murat y Seydlitz.—Tuvieron de común la intrepidez, consecuencia de la plena juventud en que alcanzaron los altos mandos. «Para un Jefe de Caballería conviene, ante todo, juventud. En cualquier edad se puede ser valiente, ser intrépido es privilegio de la juventud.

»Naturalezas como las de los viejos Zieten y Blücher son muy raras para que el Estado pueda abandonarse á la idea de poseer en todo tiempo corazones tan intrépidos con cabellos blancos. El que conserve aún facultades para amar está naturalmente organizado para hechos intrépidos. Es un indicio filosófico que no debe pasar desapercibido el que todos nuestros Generales intrépidos, como Schwerin, Zieten, Blücher, Seydlitz han amado á las mujeres hasta el último instante.»

Después de esta pequeña digresión, que traducimos casi íntegra, sigue la comparación de los dos famosos Generales, llegándose á la conclusión de que Murat era modelo como Jefe de una persecución; pero que carecía de la presencia de ánimo necesaria para evitar el aniquilamiento de las fuerzas propias en la derrota. Seydlitz sigue siendo el caballero sin tacha entre los jinetes prusianos.

El segundo «raid» del General Mischtschenko en Mayo de 1905.—Mischtschenko debía caer con una y media ó dos Divisiones de Caballería sobre la retaguardia del grupo occidental del enemigo para retardar el comienzo de la ofensiva de los japoneses cortando sus comunicaciones y especialmente el ferrocarril.

Los japoneses no habían pensado reanudar el avance, y la operación resultaba sin objeto, por consiguiente.

Tomaron parte en ella 45 *Sotnias* (Escuadrones), seis piezas y dos ametralladoras. Es de notar la poca artillería que va; se pensaba en la retirada ya en el momento de partir.

El *raid* fracasa; no logra cortar las comunicaciones por el mal estado del ganado, por falta de iniciativa y decisión en los Jefes y por la falsa suposición que lo originó.—B. S.

DOS FOLLETOS DE «MILITÄR WOCHENBLAT».

La guerra es algo impreceptuable, para lo que se dan reglas convenientes basadas en la experiencia.

Sobre la consideración detenida de los hechos pasados eleva los principios y reglas la crítica de Historia militar. Aplicar unos y otros así establecidos á los hechos futuros será en ellos la actividad peculiar en el mando. Su inteligencia recorrerá en sentido inverso que la del crítico esa separación entre la regla y el hecho.

He aquí, pues, claramente limitada la esfera del estudio esencialmente militar.

En ella se hallan perfectamente comprendidos los cuatro trabajos publicados en los dos folletos objeto de estas notas.

Los cuatro referidos trabajos son:

1.º *El ataque en llanura según el Reglamento táctico de 1906 aclarado con ejemplos de la Historia militar más reciente.*

El Coronel Breitkopf, Director de la Escuela de Tiro bávara, aplica artículos del citado Reglamento, ó sea reglas convenientes á la guerra, y llega á determinar una forma del avance hasta 800 metros del enemigo. Un ejemplo de la campaña manchuriana: el avance de una Brigada de la 5.ª División japonesa en Liaoyan comprueba su deducción.

«La Brigada despliega á 1.800 metros una Sección por cada Compañía de primera línea. Estas Secciones, muy espaciadas, avanzan por saltos de 50 á 100 metros. El avance es completamente irregular por Secciones, Escuadras ó individuos aislados. El Oficial es el principal promotor de los saltos. A 800 metros del enemigo se establece esta primera línea y procura crearse un abrigo.

»Una segunda y hasta una tercera línea semejantes á la primera la seguirán á distancia de 300 á 400 metros, y se funden con ella á los 800 metros dichos.»

A esta distancia debe ya lograrse cierta superioridad en el fuego. Conseguida, se reanuda el avance hasta donde sea posible (á menos de 500 metros del enemigo).

Será frecuente tener que esperar la noche en la posición de asalto. Las tropas están agotadas, les falta energía para el ataque. Otras veces será posible reforzar un ala, y, previo aviso á toda la línea que lleva al máximo la intensidad del fuego, asalta el ala reforzada. No hay reglas para la forma del asalto.

2.º *Preparación, ejecución y crítica del tiro de combate de grandes fracciones.*

El mismo Coronel Breitkopf es también el autor de este trabajo, muy semejante al anterior en cuanto á método y exposición.

Se refiere principalmente á ejercicios de tiro de combate durante la paz.

Da reglas para la elección de campo de tiro, determinación del tiempo necesario para la buena realización de los ejercicios, de los

medios indispensables á igual fin, construcción de blancos y medidas para prevenir desgracias, entrando luego en la ejecución de su ejercicio, distinguiendo los de instrucción de los de ensayo.

Como conclusión expone la necesidad de profundizar la instrucción militar de tiro y de combate, especialmente en las grandes unidades.

3.º *El combate de Yuchulin-Pyelin (31 Julio 1904) (1).*

El Teniente bávaro Hermann Giehrl se ha servido para este estudio de lo publicado acerca del referido combate por el General inglés Hamilton y el Comandante prusiano Baron v. Tettan; agregados, el primero, al ejército japonés, y el segundo, al ruso. Cada uno desde su respectivo campo han hecho el relato de la lucha.

El combate ocurre durante una de las largas pausas que presenta la última campaña.

El 10.º Cuerpo ruso (24 *boms*, seis *sotnias* y 95 piezas) con una Brigada de Caballería (12 *sotnias*), lucha contra la 12.ª División japonesa (15 *boms*, tres Escuadrones y 36 piezas), y dos Regtoskobi de la Guardia (cuatro *boms*).

Los rusos, que pensaron atacar, se vieron atacados por los japoneses. La ofensiva vence una vez más.

El combate de Yuchulin-Pyelin tiene el carácter de los combates en montaña. Se decide por el involucramiento ó temor de involucramiento del ala izquierda rusa. También en terreno montañoso puede ser envuelta una posición.

Los soldados rusos, dirigidos por Suwarow, realizaron en los Alpes hazañas imborrables, y aquí las hubiesen repetido si hubiera un Suwarow que los guiara. La influencia de la personalidad perdura y no cambia con los tiempos.

4.º *Puerto Arturo y la teoría sobre la guerra de sitios.*

En este trabajo, de investigación como el anterior, se comparan los principios establecidos para la guerra de sitios con los hechos ocurridos en Puerto Arturo.

Dice el Teniente de Artillería v. Vogel:

«La toma de Puerto Arturo era un objetivo principal de la guerra. La destrucción de la flota rusa de Puerto Arturo antes de la llegada de la escuadra del Báltico, era una estratégica cuestión de existencia para los japoneses.

»El ataque á viva fuerza fracasó por haber sido emprendido sin medios suficientes.

»El asalto de fines de Octubre, porque se dió sin haber destruído el flanqueo de los fosos.

»El de fin de Noviembre, por el fuego de frente hecho por una In-

(1) Este trabajo se ha publicado en castellano en la *Revista Militar* argentina, mes de Agosto último.

fantería cuya moral no estaba decaída. Sus éxitos en los ataques precedentes la habían fortalecido.

»La energía de la ejecución de la guerra en los asaltos hace callar toda consideración teórica. La Infantería asaltante pidió que no cesase el fuego de la artillería propia en el momento del asalto.»

Respecto del defensor:

«Los rusos dieron indirectamente un arma á sus enemigos con la construcción de Dalny, que facilitó el desembarque de material.

»Forzado Kin-tchen, los rusos se vieron reducidos á un papel pasivo.

»Hay que atribuir una energía excepcional á la Infantería rusa. Pertenece al ejército activo; en Europa las guarniciones serán de tropas de segunda línea.

»La artillería de campaña contribuye en gran parte á rechazar los asaltos. No se conoce bien el empleo de la artillería de posición.

»El papel de las minas creció en importancia por insuficiencias de la artillería de fuegos curvos.»

De los elementos modernos que aparecen en el sitio, el cemento en las obras, la artillería de tiro rápido, granadas rompedoras y ametralladoras, puede decirse que favorecen la defensa. Como prueba, la prolongación de la defensa cercana hasta el contacto material de ambos combatientes.

La síntesis de nuestro criterio coloca el trabajo del Teniente v. Vogel entre lo más saliente de lo publicado sobre la última campaña.—
B. S.

*
* *
*

ANUARIO DA ESCOLA DO EXERCITO.

Le recibimos de Portugal y es una extensa y muy completa recopilación de los trabajos escolares de 1907-1908 que, en armonía con los preceptos reglamentarios, se realizan en fechas y períodos determinados. Comprende este interesante volumen la organización, personal de la Escuela de aquel Ejército, disposiciones que regulan la admisión en la misma, tarifa de matrículas, cartas y certificados aprobando los diferentes cursos de la Escuela, cuadro de los trabajos escolares, horario general de todos los servicios, desde el día de apertura de las clases (4 de Noviembre de 1907 á 9 de Mayo de 1908), relación de los trabajos que deben ser ejecutados en las salas de estudio por los diversos cursos del año, distribución de los ejercicios militares y de los trabajos de campo dentro y fuera del recinto de la Escuela, visitas, misiones y reconocimientos militares ejecutados del 11 de Mayo al 30 de Junio de 1907 por los alumnos de los respectivos cursos. El capítulo de «Estadística» contiene la lista alfabética de los alumnos, indicando su filiación y naturaleza, su procedencia militar y escolar y los cursos en que se matricularon, lista final por orden de mérito, clasifi.

cación numérica de los cursos de Ingeniería militar y Artillería con designación del Arma á que cada uno fué destinado, así como de los cursos de Infantería y Caballería, movimiento de enfermería y del Hospital militar, con indicación de las enfermedades y permanencia en dicho Establecimiento de los alumnos y consulta diaria; terminando tan interesante trabajo con la lista de publicaciones adquiridas para la biblioteca de aquel centro de instrucción militar.

NOTICIAS

ALEMANIA

EL SERVICIO DE REMONTA. — Las *Neue militarische Blätter* han publicado los siguientes interesantes datos sobre el servicio de Remontas en Alemania. El efectivo de paz en caballos del Ejército alemán es de 110.000. Después de las maniobras de Otoño se procede anualmente á dar de desecho los caballos designados al efecto, recibiendo los que han de sustituirles. Estos son de 13 á 14.000 cada año. La duración de servicio del caballo en el Arma de Caballería es de diez años, y de nueve, por término medio, en la Artillería de campaña. La edad es de nueve á diez años en la Caballería y de ocho á nueve en Artillería. Los potros son adquiridos á los tres años por las Comisiones de Remonta; rara vez á los cuatro, á fin de que se hallen exentos de alifafes. En seguida son destinados á los Depósitos de Remonta en número de 25; cuatro para Baviera, dos para Sajonia y uno para Wurtemberg. Las provincias productoras del caballo de Caballería y Artillería de campaña son principalmente la Prusia Oriental y Occidental; después Hannover, Posmania, Schleswig-Holstein y Oldenburgo. Los caballos de tiro de la Artillería pesada se compran en Sajonia y en las provincias rhenanas. Los Depósitos de Remonta verifican en el Verano la repartición entre los Regimientos de los caballos de cuatro años. Este reparto se lleva á cabo por Comisiones especiales (*Remontierungs Kommission*). Se clasifican por separado los caballos para Oficiales; los otros son clasificados en caballos de silla de 1.^a y 2.^a clase, y lo mismo se hace con los de tiro. En ciertos Regimientos se tiene en cuenta el color ó capa de los caballos. Hace algún tiempo los «Seib-Husaren», por ejemplo, se remontaban exclusivamente en caballos blancos; al presente no se adquieren de esta capa, por ser demasiado visible en campaña. En los Regimientos se hallan apelados los caballos en los Escuadrones ó Baterías; pero esta regla no es absoluta. Mientras las tropas se hallan en las maniobras, el destacamento encargado de la Remonta, el cual ha quedado á este efecto en la guarnición, comienza la educación de los potros (ensillarlos, embriarlos y acostumarlos al jinete). La doma propiamente dicha no empieza hasta el otoño, dedicándose mucha atención al

cuidado y buen trato del caballo; los de la Prusia Oriental, que son los más numerosos, no están aptos para un trabajo serio hasta los seis años. La doma dura dos inviernos y el verano intermedio, no siendo destinados definitivamente al servicio de los Escuadrones ó Baterías hasta que tienen seis años completos. En Caballería en ningún caso son llevados á maniobras caballos que tengan sólo un año de doma, y en Artillería únicamente se verifica esto en caso de absoluta necesidad. Los caballos que se destinan al desecho en otoño son vendidos en pública subasta en su mayor parte; pero un cierto número de los mejores son conservados por los Cuerpos para emplearlos en ciertos servicios (*Krumper-Pferde*) ó trabajos especiales, y como no se saca ración para ellos, se les mantiene con las economías ó fondos del Cuerpo. Otros, cuyo número crece de año en año, son enviados al Cuerpo de Tren ó á la Artillería á pie para servir á la instrucción ecuestre del personal.

FRANCIA

LA GUERRA AFRICANA Y LA GUERRA EUROPEA (*Continuación*).

La nueva táctica inaugurada por los japoneses, tan diferente de la que nosotros aplicamos en Casablanca, parecería á primera vista obligarnos á adoptar métodos de instrucción demasiado diferentes para adiestrar la Infantería en la guerra africana ó la guerra europea. En realidad no es así, pues nuestro reglamento actual se adapta muy bien á los dos casos. Se trata, en efecto, tanto en uno como en otro, de obtener de los hombres poner en práctica dos principios: el primero es seguir atentamente los movimientos del Jefe conformándose á ellos; el segundo, marchar y combatir sin encontrarse en la fila, encerrado entre sus dos vecinos.

Este es precisamente el objeto que el reglamento de 1904 ha tratado de conseguir, haciendo del Jefe el guía de su tropa y sustituyendo en gran escala la señal á la orden dada de viva voz. La instrucción del soldado no consistía antes más que en colocarlo en la fila, transformándole en un autómatas obediente, sin reflexión sobre cierto número de voces de mando que no variaban nunca.

Formar una colectividad perfecta era el único deseo del instructor. Todos los ejercicios militares tendían á realizarlo. Así, por ejemplo, la esgrima de bayoneta y el boxeo no eran destinados, como hoy, á calmar y apaciguar al soldado, sino á aumentar la cohesión de la tropa; se inventaban una serie de movimientos complicados que habían de ejecutarse por unidades enteras sin equivocarse; poco importaba que cada hombre maniobrara convenientemente, con tal que empezase cada tiempo del ejercicio en el mismo instante que su compañero. Hemos visto un batallón entero ejecutar á una sola voz la primera lección compuesta de box sobre los cuatro frentes sin que ocurriera la menor equivocación.

SECCIÓN NACIONAL

BIBLIOGRAFIA

EL ARTE DE LA GUERRA Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. (Consecuencias deducidas del estudio de las últimas campañas), por el Coronel de Ingenieros D. Carlos Banús.

La aparición en nuestra literatura militar de un libro de fondo es cosa á que estamos tan poco acostumbrados, que puede considerarse siempre como un hecho extraordinario; si este libro nos viene autorizado por la firma de uno de nuestros maestros, puede justamente estimarse como un acontecimiento en nuestra vida intelectual, y de ese modo podemos calificar el notable libro del Coronel Banús.

¿A qué atribuir esa peculiar idiosincrasia nuestra que nos deja huérfanos de la tutela de nuestros mayores, al iniciarnos en el escabroso camino de las investigaciones para ahondar en los secretos de nuestro arte? Con envidia vemos cómo en otros Ejércitos la masa intelectual se ve constantemente guiada en sus estudios por esa pléyade de veteranos maestros que, no satisfechos con haber ejercido su misión educadora durante largos años en que la Patria los mantuvo á la cabeza de su Oficialidad, dedican los últimos de su vida, cuando la hora de un bien ganado reposo ha sonado, á condensar las enseñanzas de una práctica no interrumpida y á abordar los problemas nuevos con la serenidad de criterio que proporciona una experiencia no sujeta ya á las influencias de la lucha cuotidiana, para suministrarla á sus antiguos subordinados como un sedante contra las vehemencias propias de la juventud y de la confianza en sí mismo.

En nuestro Ejército la labor intelectual se desarrolla casi por completo en las categorías medias é inferiores; de ahí un motivo de esterilidad. Para los de arriba, que miran las cosas bajo ese prisma de escepticismo engendrado en largos años de árida lucha, todo es novelería de gente joven, elucubraciones de imaginaciones poco experimentadas

que tienden siempre á derribar lo establecido. En tanto que entre los de abajo, que todavía se encuentran en esa edad en que la tiranía de los placeres dificulta en grado sumo la recluta para el estudio, se miran las cosas con cierta indiferencia no exenta de animosidad contra los que llaman *escribidores*.

Por eso cuando aparece entre nosotros una obra de la categoría de la que en este momento bibliografiamos, y va suscrita por una firma de la autoridad de la del Coronel Banús, podemos justamente considerar el hecho como un acontecimiento, no sólo porque la respetabilidad del autor garantiza las doctrinas en ella sustentadas, transmitiéndoles la impulsión necesaria para escalar las más altas esferas, sino porque también viene á encauzar los trabajos de la juventud estudiantil dándoles una orientación.

Imposible es reseñar, dentro de los estrechos límites de una nota bibliográfica, los numerosos asuntos de que la obra trata: baste decir que ella contiene todo lo relativo al arte de la guerra moderna, desde su preparación, y causas morales que en ella influyen, hasta el complicado material hoy necesario para ese supremo acto de la batalla.

En numerosos capítulos se estudia, con un estilo fácil y claro, todo lo referente á Infantería, analizándose las más modernas enseñanzas referentes á su armamento, principios de tiro, formaciones y combate, Infantería montada y ciclistas.

Los capítulos dedicados á la Artillería están concebidos con una lucidez y un conocimiento de la materia verdaderamente notables, estudiando las modernas piezas de campaña; los proyectiles de la Artillería de campaña, haciendo un detenido estudio del Shrapnel y de las granadas de distintas clases que se usan; la organización de la Artillería de campaña; reglas de tiro, y, por último, termina con un extenso y bien razonado estudio sobre la Artillería en el combate.

En una palabra: todos los conocimientos que se relacionan con la moderna guerra tienen un lugar en la obra, estudiándose ametralladoras; funciones que desempeñan los ingenieros en el campo de batalla; automovilismo; movilización y concentración; estrategia; la gran táctica, la batalla; las plazas fuertes y la guerra de sitio; estrategia naval; batalla naval; material naval; terminando con un interesantísimo estudio sobre los factores psicológicos y las condiciones morales de los combatientes en las últimas campañas, analizando la educación militar, el espíritu militar y las corrientes de antimilitarismo que actualmente se desarrollan en algunas naciones, y explicando cómo debe entenderse el verdadero concepto de espíritu militar de un pueblo y la necesidad de ideales en el mismo para que subsista, como tal, independiente.

En el capítulo referente á Caballería, quizá el más conciso de la obra, pone de manifiesto la poca luz que las dos últimas campañas, la anglo-boer y la ruso-japonesa, han dado respecto á la intervención de esta Arma en el combate. En efecto: en la primera campaña cita-

da, los boers carecían de Caballería, y la de los ingleses más bien se podía considerar en sus procedimientos como una Infantería montada. Respecto á la guerra ruso-japonesa, los rusos no emplearon más que sus Cosacos, que distan mucho de llegar á ser una Caballería regular, y los japoneses, sobre todo al principio de la campaña, hicieron muy poco uso de ella, aunque al final ya la emplearon en su verdadera misión.

«En modo alguno puede admitirse—dice el autor—que la Caballería sea hoy un Arma inútil, ó por lo menos de poca utilidad en los campos de batalla. Lo que sí precisa es que se sepa escoger la ocasión oportuna, el momento psicológico. Contra una Infantería ya quebrantada, el efecto de la Caballería será siempre decisivo. Por otra parte, no ha de tenerse la pretensión de que las cargas de la Caballería hayan de dar siempre por resultado la derrota del enemigo. La Caballería es muchas veces la *última ratio*, la última fuerza disponible, y puede ser necesario sacrificarla para salvar las Armas hermanas, ya extenuadas por un combate de larga duración. Por la velocidad que la caracteriza, cuando el terreno se presta á ello, la Caballería puede aparecer en donde no se la espere y obtener éxito por medio de la sorpresa.»

El autor admite la posibilidad, y aun la necesidad en muchas ocasiones, de la carga de Caballería, preconizando para estos casos la formación escalonada, es decir, en profundidad.

En el combate contra Infantería, la formación, dice, debe ser en línea desplegada, pudiendo adoptarse en una sola fila. «No debe nunca la Caballería rebasar una línea de Infantería sin destruirla antes; por olvido de este principio ha sufrido aquélla grandes descalabros.»

A la Artillería se la atacará siempre de frente y de flanco, con formaciones en una fila.

El autor, poco partidario de afectar á la Caballería unidades de ciclistas, se declara, en cambio, entusiasta decidido de dotarla de ametralladoras. «Una unidad de Caballería dotada de los elementos necesarios para hacer frente á las circunstancias que pudieran presentarse, al mando de un General inteligente y decidido, será un elemento de gran valía.»

«La Caballería es, por excelencia, el Arma del efecto moral; las bajas que produce son siempre escasas, y ha de imponerse, principalmente, por su energía, por la decidida voluntad de obtener el triunfo, cueste lo que cueste. Mientras la guerra se lleve á cabo con hombres y no con autómatas, los Ejércitos no podrán prescindir de la Caballería.»

En resumen: el Coronel Banús, en esta interesantísima obra, que debiera figurar en la biblioteca de todo Oficial, hace un estudio de las últimas campañas, deduciendo de sus enseñanzas los procedimientos que en ellas han obtenido la sanción de la práctica y haciendo observar que éstos han sido una confirmación de lo por él expuesto años

ha en su obra *Táctica elemental*. Nosotros felicitamos al ilustre Coronel por el éxito alcanzado.—D. B.

*
* *

EL AZÚCAR Y LOS PRODUCTOS AZUCARADOS COMO ALIMENTO DE LOS
HOMBRES Y DE LOS ANIMALES.

Anotada por D. Manuel Troyano hemos recibido la publicación que con este título ha dado á luz la Sociedad General Azucarera de España. Con numerosos datos y aseveraciones de eminentes hombres de ciencia de distintos países, hace el autor una extensa información preconizando las excelencias del azúcar en melazas y jarabes como alimento altamente vigorizador para el hombre y el caballo, citando ejemplos que confirman su influjo en todas las manifestaciones del turismo y el *sport*. Cita, ocupándose en lo que se refiere á los Ejércitos, el ejemplo que se ha seguido á imitación de lo que ideó Napoleón para introducir el monopolio del tabaco en Francia, y menciona al alemán Henri Hirschberg, uno de los primeros que propusieron el ensayo del azúcar entre los soldados, haciendo, en 1893, al Ministro de la Guerra la proposición de darlo gratuitamente. En Austria, Inglaterra, etc., se han hecho también felices ensayos, y, según Lord Kitchener, al soldado de la India se le dan 70 gramos. Examinando después la alimentación que se da al ganado caballar en los distintos climas y latitudes, habla de la paja melazada (*pail-mel*) y la manera de obtener esta mezcla; y concluye con unos diálogos instructivos, dignos de ser leídos, pues son la demostración de las ventajas que se obtienen con dicha alimentación.—F. B.

NOTAS DE SPORT

CONCURSO HIPICO DE SAN SEBASTIAN

El resultado del Concurso que publicamos á continuación pone de manifiesto las novedades introducidas este año, que lo han hecho muy notable en todos sus aspectos, y aunque se recordaba con simpatía y se lamentaba la falta del Secretario del Comité Sr. Zappino,



Sr. Gándara.

no dejó por eso de alabarse el interés y acierto en el desempeño de sus funciones por el nuevo Secretario D. Emilio Saracho, viéndose en él un buen elemento para las prosperidades de la Real Sociedad Hípica de San Sebastián. La concurrencia ha sido extraordinaria, y la afición, no sólo no decae, como lo prueba la presencia de las numerosas personalidades extranjeras que á él han asistido, sino que hasta

se piensa, según tenemos entendido, solicitar que este Concurso internacional tenga carácter oficial.

Inauguración.—Inscritos 68 caballos.—*Premios:* Primero, «Vendeen» montado por el Sr. Duque de Andria; segundo, «All Fours», por



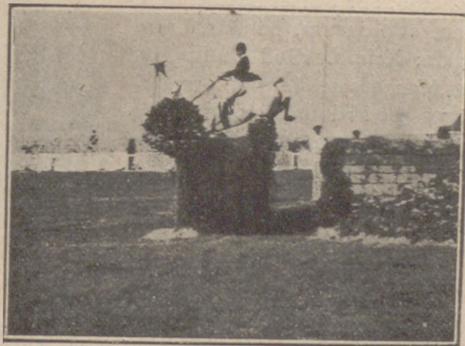
Mr. Botte.

Mr. Loewenstein; tercero, «Sans Soucie», por Mr. Larregain; cuarto, «Rêve d'Or», por Mr. Botto; quinto, «Bas Navaraise», por Barron; sexto, «Hocicudo», por el Teniente Arana; séptimo, «Clear Gleen», por el Sr. Bustos; octavo, «Funiculo», por el Teniente Uzquiano; noveno, «Grelot», por el Teniente L. Ponte, y décimo, «Muguet»,

por Mr. Larregain.—*Laços* á los Sres. de la Gándara, J. Montespieu. Marqués de Martorell, Gailliard y Loewenstein.

¶ **Omnium.**—Inscritos 57 caballos.—*Premios:* Primero, «Smilax», montado por Mr. Barron; segundo, «Voltigeur», por Mr. Larregain; tercero, «Vendeen», por el Duque de Andria; cuarto, «Muguet», por Mr. Larregain; quinto, «S

l
Teniente Valenzuela; séptimo, «Pouf», octavo, «All Fours» y noveno, «Miss», por Mr. Loewenstein; décimo, «Hocicudo», por el Teniente Arana; undécimo, «Vixem», por el Teniente Alvear, y duodécimo, «Polichinelle», por Mr. de J. Montespieu.—*Laços* á los Señores



Capitán Alonso, Barrón Carlo de Marchi,

Rafael Bustos, Larregain, Rafael Bustos y René Ricard.

Habits-Rouges.—Inscritos 40 caballos.—*Premios:* Primero, «Sud Ouest», montado por el Marqués de Martorell; segundo, «Abricot», por Mr. René Ricard; tercero y cuarto, «Pouf» y «All Fours»,

por Mr. Loewenstein; quinto, «Farewell», por el Marqués de Martorell; sexto, «Clear Gleen», por Rafael Bustos; séptimo, «Indian Queen», por el Sr. de la Gándara; octavo, «Lutin», por Mr. de J. Montespieu; noveno, «Zephir», por Mr. Driard, y décimo, «Sans Soucie», por Mr. Larregain. — *Lazos* á los Sres. de la Gándara, Luis Ponte, Gailliard, Larregain y J. Montespieu.

Copa Militar Española.—

Inscritos 15 caballos.—*Premios del Ministerio de la Guerra*: Primero, «Hocicudo», montado por el Sr. Arana; segundo, «Funiculo», por el Sr. Uzquiano; tercero, «Madreña», por el Capitán Solano, y cuarto, «Horrible», por el Sr. Uzquiano.

Recorrido de Caza.—Inscritos 38 caballos.—*Premios*: Primero, «Sans Soucie», montado por Mr. Larregain; segundo, «Farewell», por el Marqués de Martorell; tercero, «Muguet», por Mr. Larregain; cuarto y quinto, «Zephir» y «Cardiff», por Mr. Driard; sexto «Smilax», por Mr. Barron; séptimo, «Miss», por Mr. Loewenstein; octavo, «Clear Gleen», por Rafael Bustos; noveno, «Voltigeur», por Mr. Larregain; décimo, «Sud Ouest», por el Marqués de Martorell; undécimo, «Le Midou», por Mr. Larregain, y duodécimo, «Acteon», por Mr. Gailliard.—*Lazos* á los Sres. Loewenstein, René Ricard Brodin y Larregain.

Gran Prueba Militar.—

Inscritos 17 caballos.—*Premios*: Primero, «Melonero», montado por el Sr. L. de Tejada; segundo y tercero, «Aza» y «Palma», por el Sr. Balmori; cuarto, «Madreña», por el Sr. Solano; quinto, «Hocicudo», por el Sr. Arana; sexto, «Horrible», por el Sr. Uzquiano; séptimo, «Influyente», por el Sr. I. Tello; octavo, «Funiculo», por el Sr. Uzquiano; noveno, «Vixem», por el Sr. Alvear, y décimo, «Jambico», por el Sr. Valenzuela.—*Lazo* al señor Solano.

Copa de San Sebastián.—Inscritos 44 caballos.—*Premios del*



1.º Teniente Arana.—2.º Sr. Bustos.
3.º Capitán Alonso.

Gran Casino: Primero, «Muguet», montado por Mr. Larregain; segundo, «Pouf», por Mr. Loewenstein; tercero, «The King», por el Duque de Andría; cuarto, «All Fours», por Mr. Loewenstein; quinto, «Vultigeur», por Mr. Larregain; sexto, «Abricot», por Mr. René Ricard; séptimo, «Cardiff», por Mr. R. Driard; octavo, «Sud Ouest», por el Marqués de Martorell; noveno, «Influyentes», por el Sr. López Tello; décimo, «Palma», por el Sr. Torres; undécimo, «Vendeen», por el Duque de Andría; duodécimo, «Zut», por Mr. Giraud; decimotercero y decimocuarto, «Comtesse Bellevue» y «Clear Gleen», por Rafael Bustos; decimoquinto, «Rêve d'Or», por Mr. Botto; décimosexto, «Miss», por Mr. Loewenstein; décimoséptimo, «Vixem», por el señor Alvear; décimoctavo, «Reveur», por Mr. Loewenstein; decimonono, «Smilax», por Mr. Barron, y vigésimo, «Bella», por el Sr. Valenzuela.

Consolación Militar.—Inscritos 10 caballos.—*Premios del Ministerio de la Guerra*: Primero, «Jambico», montado por el señor Valenzuela; segundo y tercero, «Aza» y «Palma», por el Sr. Balmori; cuarto, «Influyente», por el Sr. López Tello, y quinto, «Melonero», por el Sr. L. de Tejada.

Campeonato del salto en longitud.—Inscritos 6 caballos.—*Premios*: Primero, «Pouf», montado por Mr. Loewenstein; segundo, «Abricot», por Mr. René Ricard; tercero, «Reveur», por Mr. Loewenstein; cuarto, «Bella», por el Sr. Valenzuela, y quinto, «Miss», por Mr. Loewenstein. La anchura máxima saltada fué 6,75 metros.

Campeonato en altura.—Inscritos 6 caballos.—*Premios*: Primero, «Miss», montado por Mr. Loewenstein; segundo, «Abricot», por Mr. René Ricard; tercero y cuarto, «Reveur» y «All Fours», por Mr. Loewenstein; quinto, «Jubilée», por Mr. R. Driard, y sexto, «Pouf», por Mr. Loewenstein. La altura máxima saltada fué 2,10 ms.

Copas de las Personas Reales.—Inscritos 43 caballos.—*Premios*: Primero, Copa de S. M. el Rey, «Aza», montado por el señor Balmori; segundo, Copa de S. M. la Reina D.^a María Cristina, «Acteon», por Mr. Gailliard; tercero, Copa de SS. AA. RR. los Infantes D.^a María Teresa y D. Fernando, «Influyente», por el Sr. L. Tello, y cuarto, Copa de S. A. R. el Infante D. Carlos de Borbón, «Smilax», por Mr. Barron.

CONCURSO HIPICO DE VALLADOLID

En el celebrado este año han tomado parte los Oficiales cuyos nombres van á continuación, ejecutando todos de manera brillante su recorrido, probando la destreza y valentía con que nuestros brillantes jinetes hacen ostensibles sus condiciones inmejorables para sacar partido de caballos con que parece milagroso que puedan salvarse la mayor parte de los obstáculos.

Ensayo.—*Premios*: primero, «Pegajoso», montado por el Primer

Teniente Hermoso; segundo, «Realillo», por el mismo; tercero, «Páramo», por el Segundo Teniente Hickman, y cuarto, «Rayón», por el Primer Teniente Hermoso.

Inauguración.—*Premios:* primero, «Pegajoso», montado por el Primer Teniente Hermoso; segundo, «Rayón», por el mismo; tercero, «Páramo», por el Segundo Teniente Hickman; cuarto, «Acebuche», por el Primer Teniente Arroyo, y quinto, «Sustituto», por el Segundo Teniente Somoza.

Recorrido de Caza.—*Premios:* primero, «Grebot», montado por el Primer Teniente Ponte; segundo, «Jambico», por el Primer Teniente Valenzuela; tercero, «Bella», por el mismo; cuarto, «Socrático», por el Primer Teniente G. Sarriá; quinto, «Mármol», por el mismo, y sexto, «Iris», por el Primer Teniente Balmori.

Civil-militar nacional.—*Premios:* primero, «Jambico», montado por el Primer Teniente Valenzuela; segundo, «Mármol», por el Primer Teniente G. Sarriá; tercero, «Acebuche», por el Primer Teniente Arroyo; cuarto, «Sustituto», por el Segundo Teniente Somoza; quinto, «Penado», por el Primer Teniente Durango; sexto, «Bella», por el Primer Teniente Valenzuela; séptimo, «Grebot», por el Primer Teniente Ponte; octavo, «Iris», por el Primer Teniente Balmori; noveno, «Bella», por el Primer Teniente Valenzuela; décimo, «Grebot», por el Primer Teniente Ponte, y undécimo, «Iris», por el Primer Teniente Balmori.

Compensación.—*Premios:* primero, «Habanero», montado por el Primer Teniente Velasco; segundo, «Ranilla», por el Primer Teniente Riaño, y tercero, «Danzante», por el Segundo Teniente Hickman.

Honor.—*Premios:* primero, «Socrático», montado por el Primer Teniente G. Sarriá; segundo, «Jambico», por el Primer Teniente Valenzuela; tercero, «Páramo», por el Segundo Teniente Hickman; cuarto, «Iris», por el Primer Teniente Balmori; quinto, «Mármol», por el Primer Teniente G. Sarriá; sexto, «Grebot», por el Primer Teniente Ponte; séptimo, «Sustituto», por el Segundo Teniente Somoza; octavo, «Habanero», por el Primer Teniente Velasco; noveno, «Aza», por el Primer Teniente Balmori; décimo, «Bella», por el Primer Teniente Valenzuela; undécimo, «Acebuche», por el Primer Teniente Arroyo; duodécimo, «Penado», por el Primer Teniente Durango, y decimotercero, «Ranilla», por el Primer Teniente Riaño.

CONCURSO HÍPICO DE ZARAGOZA

Este Concurso ha sido organizado por la Comisión de festejos deportivos de la Junta del Centenario, cuyo Presidente es el Capitán Altolaquirre. El arreglo de la pista fué hecho con el mayor éxito é inteligencia por el Capitán Díaz, á quien ayudó en sus trabajos el Te-

niente Socasau, resultando de precioso efecto. En todas las sesiones hubo numerosísimo público, que manifestaba con sus aplausos y alabanzas el éxito que la realización de este Concurso ha tenido en Zaragoza. A continuación va el resultado del mismo:

Recorrido Zaragoza (27 de Octubre). — Caballos matriculados, 22. — *Premios*: primero, «Sifón», montado por Llarch; segundo, «Orotava», por Solano; tercero, «Artita», por Serra; cuarto, «Páramo», por Hikman, y quinto, «Pellizco», por Durango.

Recorrido Caza (27 y 28 de Octubre). — Caballos matriculados, 36. — *Premios*: Primero, «Bella», montado por Valenzuela; segundo, «Sifón», por Llarch; tercero, «Beauty», por Torrepalma; cuarto, «Grelot», por Valenzuela; quinto, «Vixem», por Alvear, y sexto, «Hércules», por Torrepalma. *Lazos extraordinarios*: primero, «Vendeen», por Andria; segundo, «Palma», por Torres, y tercero, «Gradado», por Socasau.

Recorrido Exposición (30 de Octubre, ante los Reyes). — Matriculados, 30. — *Premios*: primero, «Herbario», montado por Jurado; segundo, «Palma», por Torres; tercero, «Grelot», por Valenzuela; cuarto, «Sifón», por Llarch; quinto, «Madreña», por Solano, y sexto, «Vendeen», por Andria. *Lazos*: primero, «Gradado», por Socasau; segundo, «Pedregoso», por Arroyo, y tercero, «Windsor», por Alvear.

Recorrido para Sargentos (30 de Octubre). — Matriculados, 6. Profesor de los Sargentos, Capitán Díez. — *Premios*: primero, «Deslumbrado», montado por Fernández; segundo, «Impetuoso», por Lara; tercero, «Estanque», por Vega, y cuarto, «Cangrejo», por Lara.

Recorrido del Centenario (31 de Octubre). — Matriculados, 27. — *Premios*: primero, «Hércules», montado por Torrepalma; segundo, «Sifón», por Llarch; tercero, «Bella», por Valenzuela; cuarto, «Socrático», por Sarriá; quinto, «Celador», por Solano; sexto, «Influyente», por De Miguel; séptimo, «Palma», por Torres, y octavo, «Grelot», por Valenzuela.

Recorrido Consolación (2 de Noviembre). — *Premios*: primero, «Mármol», montado por Sarriá; segundo, «Abalorio», por Alix; tercero, «Sustituto», por Somoza; cuarto, «Jujuy», por Llarch; quinto, «Ciruelo», por De Miguel; sexto, «Muñeco», por Solano; séptimo, «Sagitario», por Galante, y octavo, «Jaloque», por Góngora.

Recorrido Aragón (regional) (2 de Noviembre). — Matriculados, 13. — *Premios*: primero, copa P., «Braceador», montado por Góngora; segundo, ídem íd., «Madreña», por Cañero; tercero, cronómetro, «Gradado», por Socasau; cuarto, reloj, «Japonés», por Llarch, y quinto, lazo, «Celador», por Cañero.

Recorrido militar de campaña para caballos de remonta (3 de Noviembre). — *Premios*: primero, «Influyente», montado por De Miguel; segundo, «Ciruelo», por ídem; tercero, «Sustituto», por

Somoza; cuarto, «Artita», por Serra; quinto, «Madreña», por Cañero; sexto, «Sagitario», por Galante; séptimo, «Jaloque», por Gónzora; octavo, «Gradado», por Socasau; noveno, «Páramo», por Hikman, y décimo, «Socrático», por Sarriá.

Don Nicolás Escoriaza regaló un magnífico cronómetro al que obtuvo el primer premio, por demostrar, dijo, su cariño al Arma: él es paisano, propietario de los tranvías. El premio lo entregó en la pista su señora.

Recorrido extraordinario para caballos de compra directa (3 de Noviembre). — Matriculados, 4. — Premios: primero, «Calculista», montado por Romeo, y segundo, «Celador», por Solano.

*
* *

LA REUNIÓN DE OTOÑO EN GRANADA.—El intento llevado á cabo por el Ayuntamiento de esta Capital para la anual celebración de fiestas en la estación presente ha dado un resultado favorable y augura para los años sucesivos un esplendor parecido al que gozan las renombradas fiestas del *Corpus*; atractivos han sido los números de programa, pero nosotros sólo hemos de ocuparnos del que más nos interesa.

Las carreras de caballos verificadas en el Hipódromo de los Llanos de Armilla se han manifestado por vez primera con un carácter distinto del que estábamos acostumbrados; el elemento civil concurrió en limitado número, debido á la falta de tiempo para la preparación, puesto que las fiestas se anunciaron con poca anticipación; pero en cambio el elemento militar, ó mejor dicho, el Regimiento Cazadores de Vitoria, se encargó de dar la nota más simpática y atractiva de la fiesta.

Se organizaron carreras y pruebas de Concurso para Oficiales, Sargentos, Cabos y soldados, resultando verdaderamente interesante las de estos últimos, que demostraron lo mucho que pueden dar de sí cuando están inspirados por una sabia dirección.

En la primera carrera, *Provincial*, corrieron «Expectante» y «Tárik» montados por los Sres. Iglesias y Villanova, ganando este último el premio de 500 pesetas.

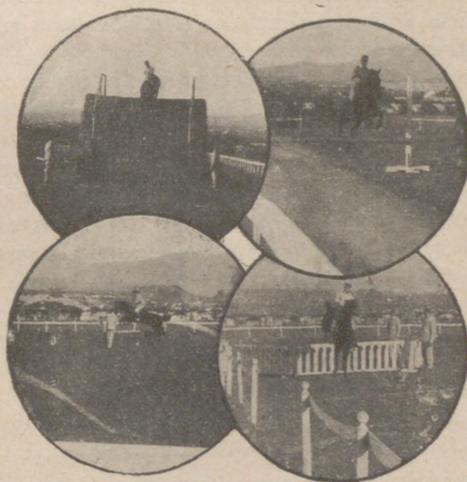
La primera prueba de Concurso fué la de Oficiales, exigiéndose el paso de 12 obstáculos de altura máxima un metro; tomaron parte el Capitán Sr. Solana, los Tenientes Sr. Calatrava, Contreras y Mesa, y los paisanos Sres. Villanova y Martínez; los premios eran seis objetos de arte, alcanzando el primero el Primer Teniente Sr. Mesa, con el caballo «Madurante».

En la segunda prueba, de Sargentos, el número de obstáculos era el mismo, pero sin exceder de 0,90 metros, y se inscribieron ocho clases, alcanzando el primer premio, consistente en un objeto de arte, el Sargento Salvador Expósito, que montaba el caballo «Camarero».

En la prueba de Cabos y soldados se matricularon 11 individuos, y obtuvo el primer premio el trompeta Cristóbal Cortés Maldonado, con el caballo «Abocado».

La prueba consistía en vencer 10 obstáculos que no pasaban de 0,80 metros.

La última carrera, *Militar*, la corrieron los caballos «Ovaritis» y «Real», montados por el Capitán Iglesias y Teniente Ruiz Piquero, ganando el primero un objeto de arte de la Real Maestranza y 500 pesetas, y 300 el segundo.



Obstáculos del recorrido.

Las fotografías adjuntas serán más elocuentes en su expresión que cuantas frases yo pudiera decir; en ellas se ven á Sargentos, Cabos y soldados venciendo obstáculos de los que se creían reservados para los grandes concursistas; nuestro soldado de Caballería ha probado en los Concursos de Granada que es capaz de codearse con justos títulos con aquellos italianos que dieron nombre á sus célebres bajadas, pues el paso en alto que reproducimos no desmerece en nada de los vistos en fotografías extranjeras.

En veinte días, ó quizás menos, y en lecciones de dos horas para la totalidad, se han preparado para poder tomar parte en el Concurso 19 jinetes entre clases y soldados; de ellos, el día de la prueba sólo tocóse la campana para uno, y esto sin clara explicación, pues el caballo había hecho recorridos de ensayo sin falta, y fué más bien causa accidental que no culpa en el jinete, y los 18 restantes terminaron las pruebas entre los aplausos merecidos del público y Oficialidad.

Hubo una nota simpática, que la dió el trompeta de órdenes Cris-

tóbal Cortés Maldonado, obligando á su caballo, á pesar de la tenaz resistencia que éste opuso, á franquear el paso en alto.

Poco he de hablar de los que son acreedores á la alabanza por su obra de dirección, pues la misma modestia que poseen me pondría á mal con ellos.

El Coronel Roselló, maestro de maestros en lo que á equitación se refiere, manda hoy el Regimiento de Vitoria, y con esto basta, pues cuanto de él pudiera decirse sería pálido ante la autoridad de que goza en el Arma de Caballería, donde todos le conocen; su voluntad de bronce y su constancia han hecho de todos los soldados del Regimiento un núcleo de jinetes puestos en el salto, capaces de aumentar la gloria del Arma á que pertenecen.

Es cierto que el Coronel Roselló se encuentra con la cooperación cariñosa y espontánea de su Oficialidad, y esto hace que la obra total remate digna de toda alabanza.

La preparación de Sargentos estuvo á cargo del Primer Teniente D. Francisco Calatrava, y la de Cabos y soldados fué dirigida por el Teniente Mesa, demostrando ambos una pericia y unos conocimientos envidiables, y siendo felicitados merecidamente por su Coronel y demás Jefes y Oficiales.—UN INFANTE.

*
* *

REGIMIENTO CAZADORES DE GALICIA, 25.^o DE CABALLERÍA: CONCURSO REGIMENTAL.—El día 26 de Octubre se verificó la prueba obligatoria con un recorrido de nueve obstáculos, en la que tomaron parte los 19 Oficiales que se encontraban presentes, quedando clasificados por el siguiente orden:

Los Tenientes Sres. Martín-González, Arias, Sanz y Llamas, con sus caballos «Jambico», «Caldoso», «Raspadura» y «Patán».

El 27 se verificó la prueba voluntaria con diez obstáculos, tomando parte nueve oficiales, habiéndose hecho notables recorridos por todos los que en ella tomaron parte y quedando conceptuados en este orden:

Los Tenientes Arias, Martín-González, Arcay y Llamas, con sus caballos «Caldoso», «Jambico», «Patán» y «Ausente».

El 28 se verificó la última prueba con 16 obstáculos, corriendo diez caballos y ocupando los primeros lugares los Tenientes Martín-González, Arcay y Llamas, montando los caballos «Jambico», «Patán» y «Ausente».

A continuación verificóse una prueba de parejas, sobresaliendo las formadas por los Tenientes Llamas y Arcay, y Martín-González Llamas.

Felicitemos calurosamente á ese entusiasta Regimiento que en tan alto lugar ha puesto el número 25 y con él al Arma de Caballería.

FRANCIA

CONCURSO HIPICO DE BIARRITZ

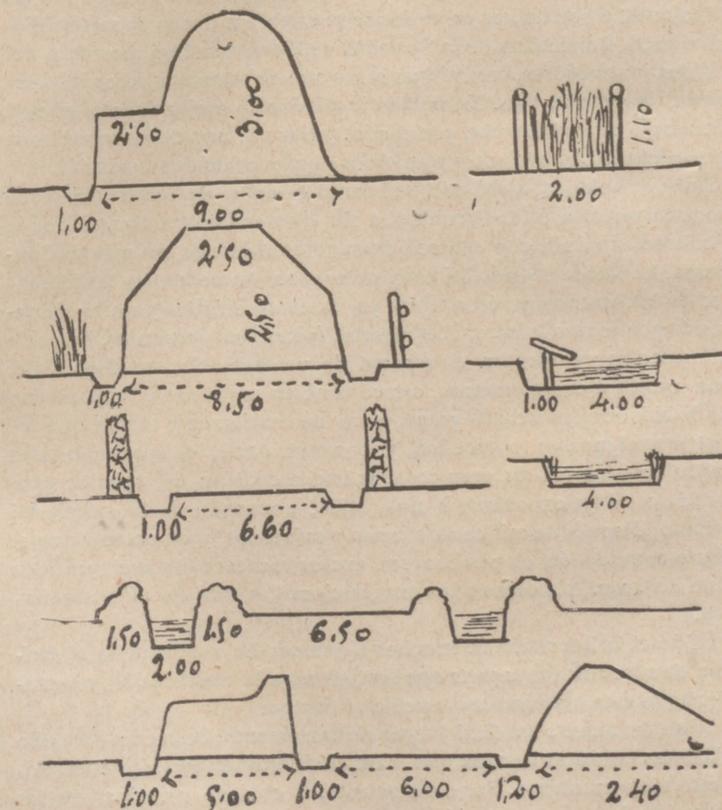
Este Concurso es de reciente creación, pero desde su principio ha podido apreciarse el espíritu de iniciativa de la nueva Sociedad. Sin temor á separarse de la acostumbrada vulgaridad; prescindiendo de los obstáculos caídos en desuso y la rutina, gracias á los cuales las reuniones, en cualquier parte donde se celebren, tienen la misma monotonía, los directores de la Sociedad de Biarritz se han mostrado decididos innovadores, creando en el parque de Aguilera recorridos según el modelo de Pau. No podían inspirarse en mejor fuente, pues el Concurso de Pau merece, con razón, pasar por uno de los modelos de este género. Los brillantes resultados obtenidos desde su principio son dignos de aplauso, debiendo señalarse el éxito de los tres días que constituyeron la última reunión, á fin de Septiembre. Parece que la Sociedad, sin duda con el deseo de mejorar el interés del mismo Concurso, ha ido demasiado lejos en su avance, aumentando la dificultad de los obstáculos; éstos eran ya bastante difíciles y no había necesidad de forzar la nota. Las mesetas *butes*, en particular, han sido aumentadas y presentan el aspecto de verdaderas montañas; la ría, con orillas á cuatro metros, ofrece también sus peligros; este año no ha habido ninguna caída grave, pero necesariamente tendrá que registrarse alguna en lo sucesivo, y, por otra parte, el ensayo de tales dificultades no prueba gran cosa, aparte la decisión del caballo; pero á nada conduce exponerse á una caída, abusando de la energía del caballo, después de mil contorsiones y esfuerzos, y es preciso que el efecto causado en el público sea exclusivamente desde el punto de vista del *sport*, sin caer en las exageraciones de una función acrobática.

Esta es la impresión de muchos á quienes ha sorprendido la decisión de suprimir los *taquets* que servían para la clasificación, no estableciendo ésta más que con arreglo al tiempo.

Con los *taquets* era fácil juzgar rigurosamente, bastando para ello adicionar las faltas de cada uno. Con el sistema actual sólo el cronómetro tenía su objeto. Por consiguiente, el cuidado principal de los jinetes era hacer el recorrido en el menor tiempo posible y con la mayor velocidad, como es lógico. De ahí el tren desordenado y las faltas consiguientes, siendo así que los obstáculos de Biarritz, que están indudablemente muy bien hechos, exigen ser tomados á un aire moderado y no á plena velocidad. Además no parece lógico clasificar con tal criterio. Una de las razones mismas del Concurso es patentizar las cualidades que para el salto tiene el caballo, y habrá quien, tomando el salto y recibiendo con soltura y corrección, se verá distanciado por otro que habrá pasado con más velocidad, pero sin método ni elegancia, con detrimento del verdadero *sport*. Además, este sistema tiene su peligro. Con un caballo enérgico y de temperamento

ardiente este peligro es evidente, pues es muy expuesto á dar la vuelta de campana, habiendo jinete que al oír el toque de campana ha soltado las riendas y cerrado los ojos, lanzándose al azar.

Publicamos gráficamente, para mejor inteligencia de los lectores, los perfiles y nomenclatura de los principales obstáculos, que forman tres líneas paralelas con distancia de 50 metros, la mayor parte naturales, de tierra vegetal y césped.



1.º Ría, bordeada de plantas acuáticas, de una anchura de cuatro metros.

2.º *Lavoir* (depósito de agua), de cuatro metros de anchura, precedido de un foso de un metro, vertiendo sus aguas en los *brooks* por dos brazos, cada uno de dos metros de ancho; se halla precedido y seguido de una elevación de 1,50 metros, entre un terraplén de 6,50 metros.

3.º Doble *brook* de leños: altura de la valla, un metro; anchura de las dos rías, 1,50 metros; entre las dos un terraplén de seis metros.

- 4.º Paso de camino, con dos vallas de 1,20 metros.
- 5.º Doble muro, de piedra; el primero seguido de un foso de un metro; el segundo, de otro foso, también de un metro; enlazados por terraplén de seis metros.
- 6.º Doble talud, formando contra-subida y contra-bajada, separadas por terraplén de seis metros; la primera plataforma es de 5,40 metros; la segunda, de 2,40 metros.
- 7.º Muro de piedra seca, de 1,15 metros.
- 8.º Escarpa que cierra un campo, precedida de un foso de un metro á través del campo, de 2,50 metros, con rampa sobre un montículo de tres metros sirviendo de término; bajada resbalando, con foso delante.
- 9.º Senda de seis metros; delante, un seto de aliagas y un foso de un metro, seguido de barreras de leños.
10. Barrera de *Padock*, de 1,50 metros.
11. *Oxer*, de dos metros.
12. Barrera de cañas, de 1,20 metros.

El declive ó escarpa grande, entre otros, era, generalmente, temido por todos.

A pesar de la calidad de los concurrentes, varios de ellos mostraron verdadera indecisión al tomarlo. «Juillac», por ejemplo, cometió dos faltas sucesivas que le desacreditaron completamente. La luz del día era ciertamente defectuosa, y, el caballo, deslumbrado por la puesta del sol, se resistió al trabajo, no pudiendo cumplir su recorrido hasta la tercera salida; y hubiera sido lástima que no se le presentase ocasión de lucir sus aptitudes. Ganador en 1907 de dos premios en Nancy, y en 1908, de cuatro copas (Besançon, Châlon-sur-Saône, Uriage y Vittel), este bonito caballo tordo, de poca alzada, pero de construcción robusta y de muy enérgico temperamento, merecía algo más que los accésits. Es un producto del «Gers», hijo del pura sangre árabe «Ben Amrar» y de una yegua media sangre del Mediodía.

La mayor parte de los caballos presentados eran conocidos y algunos premiados en los Concursos, como «Runroë», «Rève d'Or», «Limerick», «Abricot», «All Fours», etc.; «Paddy», «Voltigeur», «Sans Souci», «Muguet»; estos últimos volvían de San Sebastián, donde, como en Spa, habían obtenido mucho éxito. Y debe felicitarse por ello á Mr. de Larregain, que es su propietario y los lleva victoriosamente de un Concurso á otro, sin causarles la menor fatiga. Otro *gentleman* de Pau, Mr. Botto, merece también elogios, pudiendo considerarse como uno de los mejores jinetes que actualmente se presentan en Concursos. Este montó su yegua «Rève d'Or» con una intrepidez y habilidad poco comunes. «Rève d'Or» es una yegua de pura sangre, hija de «Médaillon d'Or». Llena de ardor hizo su recorrido al tren de un *steeple chase*, siendo notable la agilidad con la cual saltaba todos los obstáculos sin una sola falta. Como en Bilbao, donde triunfó en los *Habits Rouges*, suscitó la admiración general. Mr. Henri Leclerc,

cuyos éxitos son numerosos, no estuvo tan afortunado como de costumbre, á pesar de su equitación segura y atrevida. «Ronroë» debutó, por otra parte, con fortuna, logrando el premio de la Villa. También debe mencionarse el trabajo de «Le Midou», que es un casi debutante, siendo clasificado en el premio de Aguilera y en la Copa; «Cardiff», que, por el contrario, es un caballo viejo, demostró por su energía en dos obstáculos que no ha perdido sus condiciones. Los caballos de Mr. Loewenstein, que tuvieron mala suerte los dos primeros días, se rehabilitaron con brillantez en la última reunión, logrando el Campeonato de poder que tuvo lugar en la barra, el muro y la ría.

Entre los jinetes de este Concurso se señaló la presencia de uno nuevo: el Príncipe Herman de Saxe Weimar. Su Alteza, que acababa de tomar parte en el Concurso de Londres, escogió el parque de Aguilera para su debut en Francia, siguiéndosele con interés; pero los obstáculos de Biarritz son más duros que los de Londres y los caballos del Príncipe no se han acomodado á ellos. Uno de los caballos, «Tristán», es un tipo curioso por su cuello redondeado y grupa voluminosa; verdadero modelo de percherón, que ha sido semental durante algunos años, y el Príncipe ha hecho castrar para convertirlo en un *jumper* (saltador).

Los resultados fueron los siguientes:

Premio de la Villa de Biarritz. — Primero, «Runroë», de Mr. Leclerc; segundo, «Rêve d'Or», de Mr. Botto; tercero, «Paddy», de Mr. Larregain; cuarto, «Pouff», de Mr. A. Loewenstein; quinto, «Vendeen», del Duque de Andría; sexto, «Muguet», de Mr. Larregain.

Premio de la Copa. — Primero, «Rêve d'Or», de Mr. Botto; segundo, «Sans Souci», de Mr. Larregain; tercero, «Abricot», de M. F. de Rovira; cuarto, «Perce-Neige», de Mme. de Rovira; quinto, «Runroë», de Mr. Leclerc; sexto, «Lutin», de Mr. Javier Riant; séptimo, «Le Midou», de Mr. Ch. de Salvete; octavo, «Pouff», de Mr. A. Loewenstein.

Premio «d'Adieu». — Primerk, «Limerick», de Mr. Bouchaud; segundo, «Voltigeur», de Mr. Larregain; tercero, «Harde», de Mr. P. Crépin; cuarto, «Le Midou», de Mr. Ch. de Salvete; quinto, «Molly», de Mr. H. Leclerc; sexto, «Juillac», del Vizconde d'Antras; séptimo, «Sans Souci», de Mr. Gardères; octavo, «Manou», de Mr. René Picard.

Campeonato de Puissance. — Premios: primero, «Pouff»; segundo, «Réveur», ambos de Mr. Loewenstein; tercero, «Miss», de Mr. Daufresne de la Chevalerie; cuarto, «All Fours»; quinto, «Abricot».

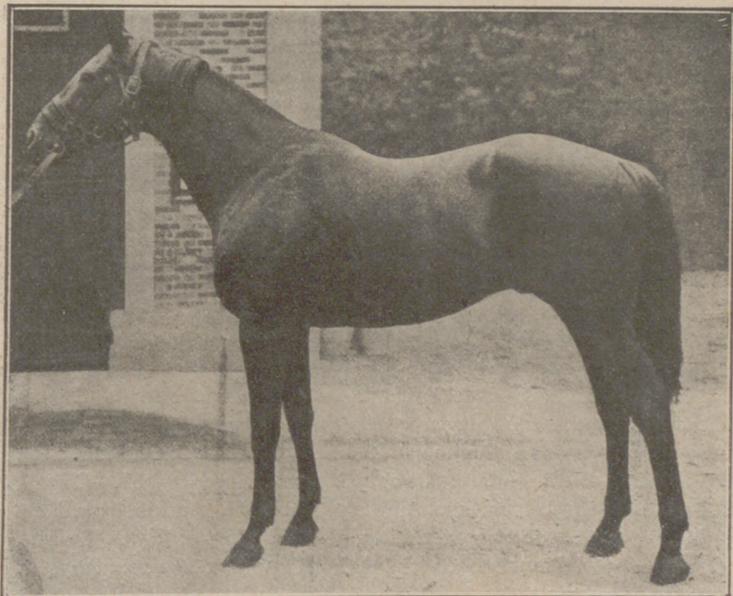
El **Premio de Aguilera** (saltos por parejas), fué para «Sans Souci» y «Muguet», de MM. Laborde y Larregain.

*
* * *

VENTA SENSACIONAL.—En el establecimiento de Chéri, en París, tuvo lugar el 20 de Octubre último la venta del Haras de Millstream,

entre un concurso tan numeroso é importante de *sportsmen* como no se veía hace mucho tiempo. Los grandes criadores de Francia se vieron rodeados de todos los fervientes del *turf* francés. Entre las notabilidades extranjeras se hallaban el Conde Lehn torff, Director de los Haras Imperiales de Alemania; el Barón Uechtritz, representante del Gobierno húngaro, y otra porción de individualidades conocidas de diferentes países.

El número de sensación del catálogo era «Adam». Se recuerda que el hermano de «Ajax» fué comprado como semental por la América



Adam, semental alazán, nacido en Francia en 1902, hijo de *Flying-Fox* y *Amiga*—comprado en 290.000 francos por el Gobierno Austriaco.

del Norte. El hijo de «Flying Fox» ha dado admirables resultados en los dos primeros años de cubrición. Es un magnífico caballo, y si no fuera por la dirección defectuosa de uno de sus aplomos anteriores, con su gran alzada, con lo impecable de sus líneas superiores, la profundidad de su pecho, inclinación de la espalda, desarrollo de ancas, la limpieza de sus corvejones, la finura de su piel y lo enérgico de su fisonomía, basta á realizar el modelo del semental-tipo. La aparición del «Sire» de Millstream causó, como hemos dicho, sensación. A la primera puja de la subasta, en 50.000 francos, hubo un postor que ofreció 100.000, y entonces el Príncipe Murat subió á 150.000. El antiguo dueño de «Adam», Mr. Edmond Blanc, llegó á los 290.000

francos, precio en que por fin fué adjudicado al Barón Uechtritz, representante de los Haras reales de Hungría. El propietario del Haras de Millstream había comprado «Adam» en 300.000 francos; por lo tanto, dos años de monta del hijo de «Flying Fox», por 10.000 francos. Hubo además numerosas compras hechas por extranjeros, tanto de potrancas americanas como francesas. «Musette» fué vendida en 25.000 francos; «Zelandia», en 22.000; «Flirteneer», en 16.000; «Creta», en 13.000; «Hibernia», en 15.000; «Splendid», en 15.000; etc., etc.

La venta en Francia de las potrancas americanas y del semental de Millstream es digna de tenerse en cuenta. Esto no es sino la consecuencia del abandono que hacen los *sportsmen* americanos de su *turf* por los desagradables incidentes ocurridos en las carreras de América. El propietario y el criador de caballos de carrera necesitan de una gran tolerancia para la defensa de sus intereses, y cuando se les molesta se trasladan á otra parte, ausentándose de su propio país. Si los americanos piensan comprar ó crear Haras en Francia para producir caballos de pura sangre, la raza en dicha nación no podrá por menos que ganar con esto, siempre, naturalmente, que los productos sean buenos; en el caso contrario será cuenta de ellos, pues el resultado para esos criadores será nulo.

DISPOSICIONES OFICIALES

GRATIFICACIONES.—Real orden de 29 de Octubre de 1908.—Concediendo la gratificación de 720 pesetas al Comandante D. Estanislao Andrés, y la de 600 al Capitán D. Ramón Alonso.—(*D. O.*, núm. 244.)

CRUCES.—Reales órdenes de 21 y 30 de Octubre de 1908.—Concediendo la inclusión en la escala de aspirantes á pensión de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los Coroneles D. Cesáreo Caravaca y D. Francisco García, y Comandante D. Andrés Royo.—(*D. O.*, núm. 230.)

—Concediendo la Placa de la Real y Militar orden de San Hermenegildo, al Teniente Coronel D. Angel González-Anleo y Comandante D. José Gordón, y la Cruz de la misma orden á este último Jefe y Capitán D. Enrique Maroto.—(*D. O.*, núm. 231.)

—Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo á los Comandantes D. Luis Estanga y D. Luis Vela de Almazán.—(*D. O.*, núm. 245.)

—Real orden de 4 de Noviembre de 1908.—Concediendo la Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Daniel Morcillo, y Capitanes D. Baltasar Gil, D. Juan Ruiz, don Francisco Enríquez y D. Arturo Cuñado.—(*D. O.*, núm. 249.)

El Director: T. DE IRADIER

Nueva vinícola de Vicente Fernández San Pedro

Justiniano, 4.—MADRID

Especialidad en vinos de mesa tintos y blancos.

Rioja, Valdepeñas, Noblejas, Aragón y Cariñena.
Jerez, Málaga, Manzanilla, Montilla y Blanco ajere-
zado.

Aguardientes, licores y vinagres de vino.

Se sirve á domicilio en barril y embotellado.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DEL

COLEGIO DE SANTIAGO

Este bien montado establecimiento se encarga de toda clase de trabajos con el ramo relacionados, sirviéndolos con la economía, brevedad y perfección que tanto le acreditan.

CASA EDITORIAL

La casa editorial de la REVISTA DE CABALLERÍA se encarga de cuantas obras se la confien.

Dirigirse al Sr. Director:

Orellana, 10, segundo.—Madrid.

Sucesores de GARCIA RIVAS

Carruajes de lujo.—Abonos y servicios sueltos.

VALVERDE, 16.—MADRID

TELÉFONO 196



100 GRAMOS

Este es el peso máximo que tienen las teresianas de cuatro costuras que fabrica

NAVAS

Fábrica de gorras y efectos militares.

GRANDES TALLERES DE BORDADOS

Cascos de aluminio, Chacós, Roses, Teresianas. Equipos completos para Generales. Banderas y estandartes militares. Bordados para uniformes civiles y militares. Gorras de todas clases. Ornamentos de Iglesia. Cruces de las Ordenes militares, Cristo de Portugal, etc., etc.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS

Los bordados de esta casa compiten con todos los del mundo.

Direcciones:
La correspondencia
ANTONIO G. NAVAS
JACOMETREZO; 19 Y 21.—MADRID

Telefonemas y telegramas:
NAVAS, Jacometrezo
MADRID

NAVAS

19, Jacometrezo, 21.—MADRID

NOU 1908